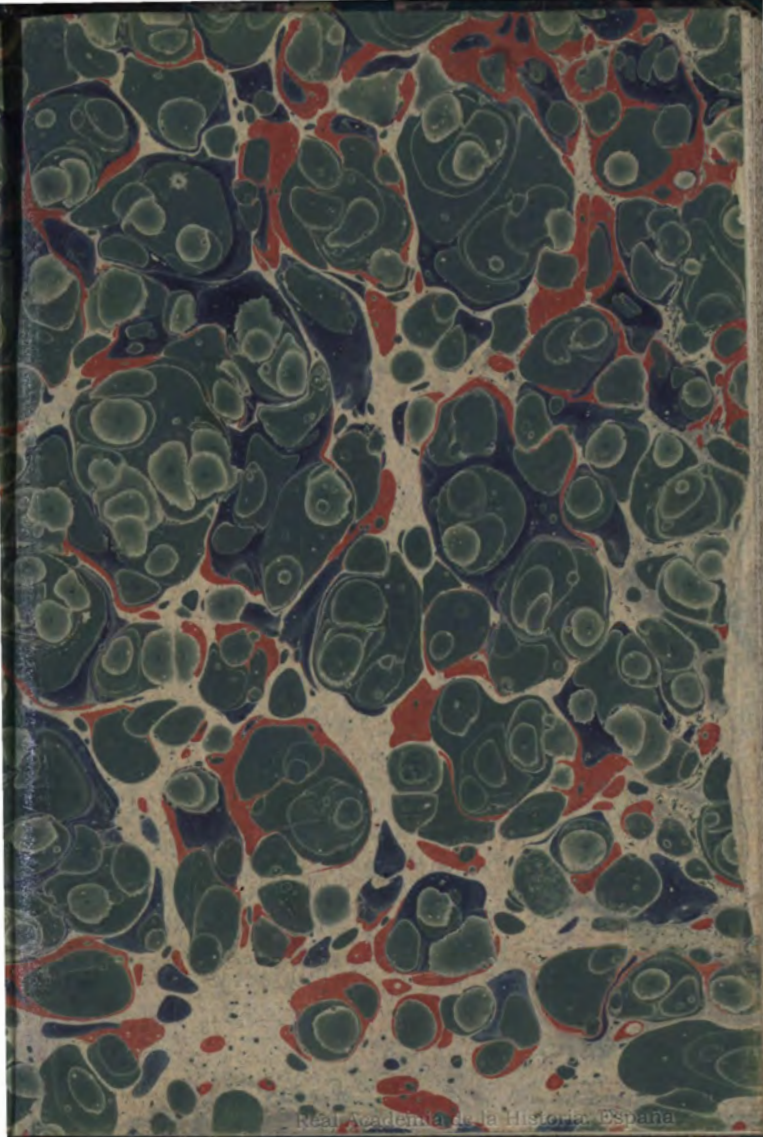






8 / ~~13 7 8 4~~



~~1111~~

~~1111~~

~~1-1-4 (2) 273~~

VIDA
DEL
D.^r Benjamin Franklin
sacada
DE
documentos autenticos.



MADRID:
POR PANTALEON AZNAR.
Año 1798.

PRÓLOGO.

Vera gloria radices agit , atque etiam propagatur : ficta omnia celeriter tamquam flosculi , decidunt , nec simulatum potest quidquam esse diuturnum.

Tul.

La historia de la vida de los Hombres Grandes , de los Filósofos , y de quantos se han distinguido en este mundo por sus virtudes , no puede menos de interesar á toda la especie humana. Á ellos se les debe el haber pasado

*

II *P R Ó L O G O.*

del estado de la barbarie al de la cultura y civilidad: ellos han tenido la principal parte en el engrandecimiento de los Estados: con sus fatigas y meditaciones hemos encontrado en esta parte del mundo, que habitamos por nuestra fortuna, un sin fin de descubrimientos útiles para la vida, y otros agradables, de que carecen en los países idiótas, donde el hombre abismado en la indolencia, parece estar degradado por la naturaleza. Todas nuestras ventajas sobre estos infelices, las debemos al infatigable zelo con que nuestros antecesores, animados del deseo de ser útiles á la humanidad, han sacudido la inaccion, y han hecho triunfar sus grandes calidades.

Es facil convencerse de la mucha utilidad que resulta de escribir las vidas de los Hombres Grandes, si se reflexiona que regularmente sirven en el mundo para exemplo de los demás , que estimulan á salir del egoismo , por desgracia demasiado arraygado entre nosotros , y á ser útiles á la Patria. Este género de literatura me parece debería ser mas general , pues abre un campo muy extenso á la reflexion y al conocimiento del corazon humano.

Los Autores mas excelentes de la antigüedad, consideraron como una de las mejores ocupaciones dar á conocer esta clase de hombres, y transmitir su memoria á la posteridad. La lectura de Plutarco,

IV

PRÓLOGO.

Quinto-Curcio , Diógenes Laercio, y otros que han escrito las vidas de los Filósofos y Hombres Grandes , es la mas útil é importante que puede leerse. La vida de Ciceron por Midleton no nos dexa nada que desear en este asunto. Fontenelle en su Coleccion de vidas de los Filósofos modernos , merece los mayores elogios : Este sabio , como dice Maupertuis , “ debia desterrar para siempre las pesadas oraciones fúnebres , donde el muerto no da mas de sí que títulos y genealogías , ni el Autor pone mas de su parte que voces y algun tanto de ingenio.”

Comparando las vidas de los hombres ilustres , se juzga lo que falta á cada uno para llegar al

otro, y lo que éste hubiera debido tener para llegar á la perfeccion. Con esta consideracion ofrezco la vida de Benjamin Franklin, quien no se debe olvidar entre los genios que se han distinguido en este siglo en Europa.

En un reynado en que se hace tanto aprecio de las ciencias y de los que las han adelantado, no pueden menos de ser agradables las noticias de este célebre Americano. Su vasta literatura, sus conocimientos filosóficos, sus descubrimientos en la Física y otros ramos, y la mucha parte que ha tenido en las negociaciones políticas, le han hecho conocer de todo el mundo: su candor, sencillez de costumbres, y el interés que toma-

ba por sus amigos , le hicieron sumamente apreciable en la Sociedad ; y solo por su honradéz , aplicacion y talentos , desde unos principios oscuros llegó á los empleos mas distinguidos de la República.

Desde sus primeros años mostró un vivo deseo de instruirse en las ciencias , y en medio de su pobreza empleaba en libros todo el dinero que podia adquirir con su economía y frugalidad. Dirigió siempre su principal mira á ser útil al género humano , y así fué la eleccion que hizo de sus libros y estudios. Fué Autor de muchos tratados de Filosofia Natural , de Política y Misceláneas , que han merecido los elogios de todos los li-

teratos de la Europa. Su espíritu infatigable en mejorar la suerte de la humanidad , le hacía discurrir en todo quanto podia ser útil, y su pluma no se desdeñaba emprender qualquier cosa como pudiera resultar en beneficio de la Sociedad.

Como la vida de los Hombres Grandes , por los empleos que regularmente ocupan en los Estados, está identificada con la historia de su País , y con la general de sus tiempos , su lectura nos da una idea de los principales sucesos en que han tenido parte , de un modo muy agradable. En tiempo que floreció Franklin , empezó la América Inglesa á ser el teatro donde tenían puesta su atencion todas las

VIII *PRÓLOGO.*

naciones de la Europa, y este Filósofo estuvo al frente de la mayor parte de las negociaciones de su País.

La Inglaterra habia faltado á los tratados primitivos con que se habian establecido aquellas Colonias. Consta por la historia del País, que los fundadores compraron las tierras á los habitantes Indios, y que el Rey les concedió Cartas-patentes para que arreglasen su gobierno interior: así las pretensiones del Parlamento eran ilegítimas. Ultimamente publicó el Parlamento una acta, en que declaraba tener derecho á hacer que las Colonias obedeciesen á todas sus leyes y en todos casos; de manera, que no quedó otro arbitrio

á los Colonos, que oponerse á la violencia (a).

En tan críticas circunstancias escribió Franklin varias Memorias, en que siempre manifestó lealtad al Soberano, amor á la Metrópoli, y vivos deseos de paz y reconciliacion. Su fin era unir estrechamente los intereses de las Colonias con los de la Inglaterra, formar en adelante un mismo Cuerpo de mas vigor y energía para aumentar la prosperidad pública en ambas regiones, y no le quedó na-

(a) Investigaciones históricas y políticas sobre los Estados Unidos, por un Ciudadano de Virginia.

Guthrie new Geog. Hist. and com. Gram. New England.

da que hacer de su parte para impedir la separacion de los dos Países. Véanse sus Memorias Políticas, Misceláneas y Filosóficas, publicadas en 1779.

No temo haberme equivocado en la opinion que he formado de este ilustre Americano y de sus apreciables obras, pues ha merecido los elogios de los mas distinguidos sabios de la Europa. Beca-
ria en su curioso tratado *Elettricismo Artificiale*, dirige una carta á Benjamin Franklin, en la que le da el título de Padre de la electricidad, y le dice: "Vd. ha te-
nido la gracia de ilustrar el en-
tendimiento del hombre en esta
nueva ciencia: Vd. ha quitado á
los rayos el peligro con que nos

„amenazaban ; y su genio incom-
 „parable ha enseñado para siem-
 „pre á obedecer á su voz aquel
 „fuego del Cielo que se tenia co-
 „mo un castigo del Omnipotente.”

En el busto que hicieron de
 Franklin en Francia , puso Mr. Du-
 bourg esta inscripcion :

Il à ravi le feu des cieux :

*il fait fleurir les arts en des climats sau-
 vages :*

*P Amerique le place à la tete de ses sa-
 ges ;*

*la grece P aurait mis au nombre de ses
 Dieux.*

El Abate Fauchet en Francia,
 el Dr. Smith en América y otros,
 han honrado las cenizas de este
 Filósofo con sus oraciones fúne-
 bres , y su País celebró sus exê-

quias con luto y pomposos funerales.

El Doctor Franklin en su avanzada edad se entretuvo en escribir su vida con mucho candor y sinceridad; y advierte en el principio, que quisiera haber tenido para su vida el privilegio que tienen los Autores para sus obras, y corregir en la segunda edicion ciertos errores de la primera.

De este apreciable escrito que llega hasta el 1731, y de la continuacion hasta su muerte por el Doctor Stuber, íntimo amigo suyo, que residió en Filadelfia toda su vida, he sacado la mayor parte de las noticias de este célebre Filósofo, de quien nada tenemos aún en nuestro idioma. No dudo

disimularán los delicados críticos las faltas de estilo que pueda haber, al considerar quan difícil es imitar la admirable sencillez de Franklin. Espero que esta pequeña obra será bien recibida del Público Español, cuya emulacion no podrá menos de excitar, al ver por su lectura, quanto puede elevarse el hombre sobre el resto de sus semejantes, por medio del talento, industria é integridad: en ella verá con admiracion, que por estos medios supo Franklin salir de la obscuridad, y grangearse en el mundo político y literario la mayor consideracion. ; Tan cierto es, que las bellas qualidades del alma, esto es, las virtudes morales y sociales acompañadas de un gran

talento, son los mejores medios para inmortalizar la memoria de los hombres, transmitiéndola á los siglos mas remotos!



NOTICIA

DE LA MAYOR PARTE DE LAS

Obras y Memorias que escribió

Benjamin Franklin.

En 1753 publicó un tomo en quarto, con el título de *Experiments and Observations on Electricity*. Experimentos y observaciones sobre la electricidad, que dividió en dos partes, y al año siguiente dió á luz otra tercera parte sobre el mismo asunto.

En 1769 hizo una nueva edición de su obra en un tomo, con muchas adiciones y notas, juntamente con algunas cartas y discursos sobre asun-

**

XVI

tos filosóficos, adornado con buenas láminas. Entre estos discursos se encuentran la descripción de una nueva invención de Chimeneas, que se conocen en Europa con el nombre de Franklin, y él las llamó *news-invented Pensilvania fire places*, con la idea de calentar mejor los quartos, que con las que se conocian hasta entonces, y con menos leña: habla tambien de muchas observaciones sobre el modo de aumentar la poblacion: propone varios aforismos sobre la naturaleza y causa de la evaporacion, y el origen de los vientos: varios experimentos que habia hecho sobre el frio que produce la evaporacion: una relacion del aparato para preservar las casas de los rayos: ob-

**

servaciones sobre la naturaleza del fuego : causa del calor animal : fenómenos y motivos probables de los remolinos y mangas de agua : comparacion entre la música Escocesa y la Italiana &c. &c.

En 1759 publicó Franklin un papel anónimo , intitulado : *an Historical Review of the Constitution and Governement of Pensilvania*. Exâmen histórico de la constitucion y gobierno de Pensilvania : escribió esta Memoria con motivo de las muchas disputas que habia habido siempre entre el Gobernador y la Asamblea de aquella Provincia.

En 1760 publicó un discurso sobre los intereses de la Inglaterra , considerados con relacion á sus Colonias,

XVIII

y adquisicion del Canadá y Guadalupe, con motivo de una cuestión que se habia suscitado sobre si convendria mas en la paz general insistir en que les cediesen el Canadá ó la Guadalupe. Franklin preferia el primero, y los que negociaron las paces fueron de su mismo parecer.

En 1779 dió una edicion en octavo y en quarto de todos sus discursos Políticos, Misceláneos y Filosóficos que no estaban reunidos hasta entonces. Los dividió en cinco partes: la primera, contiene varios discursos sobre la política en general: la segunda, sobre los intereses de su País antes de la guerra civil: la tercera, varios discursos que escribió durante la guerra: la quarta, sobre la po-

lítica interior de las Provincias de la quinta, varios discursos Misceláneos y Filosóficos, que no habia publicado.

Escribió algunas cartas á David le-Roy, á quien le comunicaba varios descubrimientos sobre la navegacion, escritas á bordo del Paquebót el Londres, y se leyeron en la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia: trata en ellas del modo de mejorar las velas de los navíos y anclas. David le-Roy, á quien debe mucho este importante ramo, aprobó su pensamiento como muy ventajoso para aumentar la velocidad de los navios y facilitar las maniobras.

En el tomo 55 de las Transacciones Filosóficas año de 1765, se en-

cuentran muchas observaciones, con-
geturas y suposiciones Físicas y Me-
teorológicas escritas por nuestro Au-
tor, y en el tomo 64, parte 1.^a pa-
rá el 1774 salió á luz su curiosa
Memoria, intitulada: *On the stilling
of Waves by Means of Oil*: esto es:
sobre el modo de calmar las olas del
mar por medio del aceyte.



CORRECCIONES.

Pág. . lin. . . dice. léase
 136. . 12 . . Jmith Smith.
 140. . 3 . . Jmith Smith.
 162. . 2 . . en el en este.
 190. . 22. . . . se le.
 196. . 8 . . circulatings . . circulating.

en la nueva Inglaterra el mes de Julio
 de 1706. Su Padre Josias Franklin, fue
 casado dos veces, de la segunda mujer
 Abiah Folger, natural de Boston, tuvo a
 Benjamin, y fueron diez y siete herma-
 nos, de los quales se casaron trece. Ben-
 jamin fue el menor de los varones. Su
 Padre y ascendencia eran de Exton en
 Northampton-Shire, donde habian po-

conferencias muchas observaciones, con-
gruas y oposiciones. Entre y entre
teológicos sacados por el mismo Au-
tor, y en el tomo 64, parte 1.ª pa-

CORRECCIONES.

Pág. 110. dice	136. 12.
140. 3.	140. 3.
142. 2.	142. 2.
190. 22.	190. 22.
196. 8.	196. 8.



VIDA DE BENJAMIN FRANKLIN

PARTE PRIMERA.

Benjamin Franklin nació en Boston en la nueva Inglaterra el mes de Julio de 1706. Su Padre Josías Franklin fué casado dos veces; de la segunda mujer Abiah Folger, natural de Boston, tuvo á Benjamin, y fueron diez y siete hermanos, de los quales se casaron trece: Benjamin fué el menor de los varones. Su Padre y ascendencia eran de Eatón en Northampton-Shire, donde habían per-

A



2 VIDA DE BENJAMIN

manecido por mas de trescientos años cultivando una pequeña porcion de tierra; pero no siendo suficiente para su subsistencia, se empleaban en el comercio de yerro, y exercian el oficio de Forjadores, á que destinaban desde muchos años al mayor de la familia; seguian la religion reformada, y hácia el año de 1682 pasó Josías con su primera muger y tres hijos á establecerse en Nueva Inglaterra, para poder exercer libremente su religion (1).

Josías fué el menor de otros tres hermanos; que fueron Tomás, Juan y Benjamin. Tomás aprendió el oficio de Forjador; pero despues se dedicó al estudio de las leyes, y se hizo Abogado: los demás se emplearon en oficios mecánicos.

Su Padre le destinó primeramente al estudio, con la idea de que siguiese la carrera de la Iglesia; y en muy poco tiempo aprendió á leer y escribir. Cuya idea

aprobó toda su familia, conociendo la buena disposicion que tenia para los estudios, y un Tio suyo le dexó muchos libros de Sermones que él mismo habia escrito en abreviatura, cuyo arte dicen inventó. Ya habia acabado la Gramática, quando su Padre cargado de una numerosa familia, no podia contribuir á los gastos que se necesitaban para mantenerle en un Colegio; desistió de su plan y le estimuló á que se perfeccionase en escribir, y aprendiese la Aritmética.

A los diez años le hicieron volver á casa para que asistiese á su Padre en su oficio, que era el de hacer velas de sebo y xabon; pues aunque en Inglaterra era Tintorero, siendo este un oficio que nada producía en América, emprendió esta ocupacion, para la que no necesitaba de aprendizage. Benjamin estaba todo el dia ocupado en cortar las torcidas, preparar los moldes, cuidar del xabon y llevar los recados.

A 2

4 *VIDA DE BENJAMIN*

Disgustado de este destino cobró una decidida inclinacion á la Marina, á que se opuso su Padre; esta pasion y el vivir cerca del mar le hizo aprender á nadar, en lo que adquirió mucha destreza.

No será fuera del caso decir alguna cosa del carácter de su Padre Josías Franklin, pues los hijos siguen por lo regular el modelo de los Padres. Josías, dotado de un entendimiento y juicio sólido, juzgaba con mucho acierto de varias materias de la vida privada y pública; aunque la medianía de su fortuna y su numerosa familia le habian contenido en los límites de su esfera. Muchas veces los principales del Pueblo tomaban su parecer en los negocios públicos, y hacian mucho caso de su dictamen; tambien le consultaban varios individuos en los negocios privados, eligiendole árbitro en algunas discordias: dibuxaba con bastante propiedad; enten-

dia la música y sabía la maquinaria ; gustaba mucho de tener á su mesa frecuentemente algunos amigos suyos y vecinos de los mas instruídos , capaces de una conversacion juiciosa ; y siempre introducía algun discurso dirigido á formar el corazon de los niños.

Benjamin continuó dos años en asistir á su Padre , quien conociendo quanto le desagradaba aquella ocupacion , y que si no le proporcionaba otro empleo mas á su gusto , tal vez no le podria contener y emprendería la carrera de la Marina , como lo habia hecho otro hermano suyo , le llevó muchas veces á que viese trabajar á los Albañiles , Toneleros, Caldereros, Carpinteros y otros oficios mecánicos , para ver si podia descubrir á qual se inclinaba mas , y fixarle en alguna ocupacion que le detuviese en casa : despues de muchas visitas , habia decidido su Padre que aprendiese en el ta-

6 *VIDA DE BENJAMIN*

ller de un Primo suyo el oficio de hacer cuchillos, en donde quedó algunos dias; pero la suma que le pidió por el aprendizaje, fué tan crecida, que se disgustó y no quiso que continuáse.

Desde sus primeros años habia sido muy apasionado á la lectura, y gastaba en libros todo el poco dinero que podia recoger. En particular, dice, gustaba mucho de los libros de viages; y los primeros que leyó fueron los de Buniam, que vendió luego para comprar la coleccion histórica por R. Burton. La pequeña librería de su Padre consistia toda en libros de Teología Práctica y Polémica, la que habia leído la mayor parte. Despues sintió mucho que en un tiempo en que tenia tanta ambicion de saber, no hubieran caído en sus manos libros mas selectos para sus ideas; pues ya habia enteramente determinado no seguir la carrera de la Iglesia. Tambien habia entre

los libros de su Padre las vidas de los hombres ilustres de Plutarco, que leyó muchas veces y con muchísima utilidad. En este tiempo leyó los Ensayos sobre Proyectos por De-Foes, al qual atribuye muchas de las impresiones que influyeron en los principales acontecimientos de su vida.

Viendo la inclinacion tan grande que tenia á los libros, determinó su Padre ponerle en una Imprenta, aunque tenia otro hijo en el mismo arte, que habia venido de Inglaterra en 1717, con prensa y caracteres para establecerla en Bostón. Esta ocupacion le era muy genial, pero siempre hubiera preferido la navegacion. Para precaver los efectos que podian resultar de esta inclinacion, deseaba el Padre con impaciencia sujetarle al lado de su hermano: decidióse despues de algun tiempo y firmó las condiciones, báxo de que entraba en casa de su her-

mano, obligandose á estar de aprendiz hasta los 21 años sin salario alguno, excepto el último año.

En muy poco tiempo adelantó mucho en esta profesion, siendole muy útil á su hermano. Con motivo de la Imprenta tenia ocasion de hacerse con mejores libros; pues las amistades que contraía con los Libreros, le facilitaban el tomarlos prestados, los que volvia puntualmente sin maltratarlos; y muchas noches las pasaba leyendo para poderlos volver al dia siguiente. Despues de algun tiempo conoció á Mr. Adams, comerciante muy acaudalado, que tenia una gran librería muy selecta y concurría á su casa; tuvo éste noticias de su aplicacion, y deseó conocer á Benjamin; convidóle á que viese su librería, y le dexaba todos los libros que deseaba leer. Dedicóse con empeño á la poesia, y compuso algunas pequeñas piezas. Pensando su hermano que

podria tener alguna ganancia , le persuadió á que compusiese dos canciones : intituló á la primera la *tragedia del Farnal* , y contenia una relacion del naufragio del Capitan Worthilake y sus dos hijas : la otra era una cancion de un marinero , á quien habia cautivado un conocido pirata llamado *Teach* , ó *Black beard*. Confiesa él mismo que los versos y el estílo eran muy malos , y propiamente coplas de ciegos. Habiéndolas impreso , le enviaron por la Ciudad para que las vendiese ; y la primera tuvo muy buen despacho , porque era un hecho reciente y sabido.

El buen éxito de esta venta lisongeó su vanidad ; pero su Padre le agrió toda su alegría ridiculizando sus producciones , y añadiendo que jamás habia conocido á ningun poeta rico ; y es de creer que sus consejos le retraxeron de ser un miserable poeta toda su vida. Pe-

ro como la facilidad con que escribió en prosa le fué tan útil en el discurso de su vida, y contribuyó principalmente á sus adelantamientos, no será fuera del caso referir, por qué medios fué adquiriendo el grado de habilidad que llegó á poseer.

Habia en la Ciudad otro jóven de su mismo genio, muy aficionado á la lectura, llamado Juan Collins, íntimo amigo suyo. Freqüentemente tenían disputas, y gustaban tanto de los argumentos, que su mayor gusto era sutilizar sobre palabras. Esta costumbre, confesaba él mismo, le exponia á tomar un hábito muy malo que freqüentemente hace á los hombres insufribles en la sociedad, siendo intolerantes para con los demás, y oponiendose á todo con un espíritu de contradiccion. A mas de la acrimonia y discordia que se introduce en la conversacion, muchas veces produce un

desapego y aun un aborrecimiento, entre gentes que se deberian tratar con amistad. Este mal hábito, dice, que lo adquirió quando vivia con su Padre leyendo los libros de Controversias Religiosas; pero los hombres que han cultivado su entendimiento, rara vez caen en este error.

Disputaban un dia Collins y Franklin sobre la educacion de las mugeres; especialmente sobre si convenia el instruir las en las ciencias. Collins sostenia la negativa, y aseguraba que era un trabajo superior á su capacidad. Naturalmente tenia mucha mas eloqüencia que Franklin; las palabras fluían copiosamente de sus labios, y muchas veces, dice, que se daba por vencido, mas por las voces que por la fuerza de los argumentos. A lo último se separaron sin que ninguno de los dos cediese de su opinion, y habiendo tardado algun tiempo á verse, puso

Franklin sus pensamientos por escrito; sacó una copia de ellos y se los envió á su amigo Collins, quien respondió con una memoria, á la que contestó Franklin. Quiso su Padre ver las tres ó quatro cartas que se habian escrito mutuamente, y sin mezclarse en el mérito de la causa, se valió de esta ocasion para hablarle sobre su método de escribir; y le notó, que aunque tenia la ventaja sobre su contrario en lo correcto de las comas y puntos, lo qual lo debia á su ocupacion, le era muy inferior en la elegancia de la expresion, en el buen orden y en la claridad; lo que le manifestó con varios exemplos. Conoció Franklin lo justo de las advertencias, y resolvió poner mas cuidado en el lenguaje, y esforzarse todo lo posible en mejorar su estilo.

A este tiempo cayó en sus manos un tomo del Espectador, obra que jamás habia visto: lo leyó una y muchas veces,

y admirado de su estilo, que le pareció excelente, deseó imitarle quanto le fuese posible. Con esta idea eligió algunos de los papeles, hizo unos cortos sumarios del sentido de cada período, y le dexó por algunos dias. En seguida sin mirar al libro, procuraba restablecer los pensamientos á su primera forma, y expresarlos, ampliándolos como se hallaban en el original, usando de las voces mas adecuadas que le sugería su imaginacion; luego comparaba su obra con la del Espectador, y corregia todas las faltas que encontraba; pero conoció que le faltaba abundancia de palabras, facilidad de producir las y de apropiarlas; cuyo defecto creía que lo podia enmendar continuando en hacer versos. La necesidad de encontrar voces de una misma significacion mas ó menos largas para la medida del verso, y de diferente sonido para la rima, le obligaba á retener una variedad

14 *VIDA DE BENJAMIN*

de sinónimos, y se hacía dueño de ellos. A este fin tomaba alguno de los cuentos del Espectador, los ponía en verso, y después de algun tiempo que ya los había olvidado, los convertía otra vez á la prosa.

Muchas veces reunía todas sus apun- taciones, y algunas semanas despues pro- curaba ponerlas en orden antes de for- mar los períodos y extender sus discurs- os; lo que hacía con la mira de adqui- rir un método para ordenar sus pensa- mientos. Comparando despues sus obras con el original, dice, que sin embargo de que encontraba muchas faltas que cor- regir, tambien tenía algunas veces la sa- tisfaccion de ver que en algunos pasa- ges de poca importancia le había exce- dido en el buen orden ó en el estilo, con lo que se animaba esperando que algun dia llegaría á escribir con elegancia en su idioma, que era uno de sus mayores deseos.

Dedicaba Franklin la noche á estos ejercicios , y á leer después que había concluido su trabajo ; por la mañana antes de empezarle , y los Domingos quando podia escusarse de asistir al Oficio Divino por algunos ratos.

A los diez y seis años de edad leyó una obra de Tryon , en la que recomendaba la dieta de vegetales , y determinó observarla. Aprendió el método de sazonar el arroz , las patatas y otros platos ; y propuso á su hermano que le diese lo que pagaba para su manutencion , y que él cuidaria de mantenerse : aceptó su hermano la oferta , y encontró , que con lo que le daba ahorraaba la mitad , cuya nueva suma empleaba en comprar mayor número de libros. A mas tenia la ventaja de que mientras que su hermano y compañeros comían , despachaba en un momento su comida frugal , y de este modo le quedaba mas tiempo para su estú-

dio, conservando su entendimiento mas dispuesto para la claridad de las ideas y la brevedad en concebirlas, que son efectos de la moderacion en la comida y bebida.

Habiendose visto un dia avergonzado por su ignorancia en el arte de calcular; tomó el tratado de Aritmética de Cocker, y lo estudió sin cesar con el mayor cuidado. En seguida leyó un libro de Navegacion por Seller y Sturmy; después á Locke sobre el Entendimiento humano y el Arte de pensar por los Padres de Port Royal.

Quando se ocupaba en perfeccionar su estilo, encontró una Gramática Inglesa que creía ser la de Greenwood; que tenia al fin dos pequeños ensayos de Retórica y Lógica, en la que halló el Arte de disputar según el método de Sócrates. Buscó después la obra de Xenofonte, intitulada Cosas memorables de Sócrates,

que contiene muchos exemplos de este mismo método. Entusiasmado de este método de disputar , renunció á la terca contradiccion , y á los argumentos directos y positivos , tomando el carácter de uno que pregunta con buen modo. La lectura de Shaftsbury y la compañía de Collins , le habian vuelto Escéptico , y así adoptó el método de Sócrates como el mas seguro para sí mismo , y el que embarazaba mas á aquellos contra quienes lo empleaba ; poseyéndole á tal grado , que en muchas ocasiones aun á personas de un superior entendimiento les obligaba á que concediesen proposiciones , cuyas conseqüencias no podian preveer ; envolviendoles en dificultades de las quales no se podian desembarazar , y muchas veces conseguia victorias que no merecia , ni por su causa , ni por sus argumentos.

De este método se sirvió algunos años;

pero despues lo fué abandonando por grados, y solo retuvo el hábito de producirse con una modesta desconfianza; y quando adelantaba alguna proposicion que podia ser controvertida, jamás usaba de las palabras *ciertamente, sin la menor duda*, ú otras que pudieran aparentar que seguia con obstinada pasion sus pareceres. Mas bien se servia de las palabras, *creo, supongo ó me parece, esto ó lo otro, ó si no me engaño &c.* De este modo adquirió una ventaja considerable quando se le ofreció instruir de su modo de pensar á los demás, y para persuadirles á que adoptasen las medidas que sugería. Y supuesto que el fin principal de la conversacion se dirige á informar y ser informado, á agradar ó persuadir, deseaba que los hombres sabios y de buena educacion, no envileciesen la facultad que tienen de ser útiles, expresandose de un modo positivo y presuntuoso, que por lo

regular disgusta al que oye, y parece que solo se dirige á excitar la oposicion, destruyendo el objeto principal para que se concedió á los hombres la facultad de hablar. En una palabra, quando una persona desea enterar á otra de algun asunto, si emplea un tono positivo y dogmático para expresar su parecer, provoca la contradiccion, y no es oído con aquella atencion que se requiere. Además, si deseando aumentar nuestros conocimientos nos expresamos de un modo demasiado adictos á nuestro parecer, los hombres prudentes y moderados, que no gustan de disputas, nos dexarán en la tranquila posesion de nuestros errores; y siguiendo este método, rara vez conseguiremos agradar á los que nos oyen, conciliandonos su buena voluntad, ó convenciendo á aquellos que deseamos atraer á nuestro partido. ¡Cuán juiciosa es la observacion que hace Pope!

*Men must be taught as if you taught them
not,
And things unknown propos'd as things
forgot.*

Los hombres quieren ser instruídos como si no lo fueren , y que se les propongan las cosas desconocidas como cosas ya olvidadas. Añade Franklin :

*Immodest words admit of no defence,
For want of decency is want of sense.*

Las palabras inmodestas no admiten defensa alguna ; la falta de decencia siempre es falta de juicio.

En 1720 ó 21 empezó su hermano á publicar un Periódico , que fué el segundo que se conoció en América ; le tituló : *Gazeta de Nueva Inglaterra* , y el otro era *Bostón news letter*. Algunos de sus amigos le disuadian de esta empresa como cosa que aparentemente no podria sub-

sistir, pues creían que un solo Periódico era suficiente para toda aquella parte de América; bien que en 1771 se publicaban veinte y cinco. Ultimamente, puso su proyecto en execucion, y á Franklin le emplearon en distribuir los exemplares á los subscriptores despues de haber asistido al trabajo. Entre sus amigos habia muchos literatos, que por diversion escribian algunos cortos ensayos para el Periódico, los que daban buena reputacion y facilitaban su venta: oía freqüentemente sus conversaciones y las relaciones que se hacian de la buena aceptacion que sus escritos habian tenido en el público. Algunas veces queria probar sus fuerzas; pero siendo aún muchacho temia que su hermano no querria imprimir sus producciones, si conocia que él habia sido el autor: por cuyo motivo imaginó fingir la letra, y habiendo escrito un papel anónimo, lo echó una no-

che por debaxo de la puerta de la Imprenta, donde lo encontraron al dia siguiente por la mañana. Leyóle su hermano, y á la hora que acostumbraban venir á verle sus amigos, lo leyeron y comentaron en presencia suya, teniendo Franklin la satisfaccion de oír que todos lo aprobaron; y en las conjeturas que hacian sobre quién podria ser el autor, no nombraron á nadie que no gozáse de una buena reputacion en el país por su instruccion y talento. Animado con el buen suceso de esta pequeña aventura, escribió otras muchas piezas que dió á conocer por la misma via, y fueron igualmente bien recibidas; pero al fin se descubrió el misterio.

Desde entonces empezó su hermano á mirarle con alguna mas atencion, aunque siempre tomaba el tono de maestro, tratándole como á aprendiz, y algunas veces con demasiado rigor. De aquí so-

brevinieron muchas disputas , con cuyo motivo recurrian á su Padre , y generalmente siempre daba la razon á Benjamin , ó fuese porque en efecto la tenia , ó porque sabía exponer mejor su causa. Pero su hermano , que era de un natural muy bilioso , algunas veces recurria á los golpes , y no pudiendo tolerar mas tiempo un trato tan absoluto , deseaba sobremanera acabar su aprendizaje ; lo que se le ofreció quando menos esperaba.

Habiendo ofendido al Gobierno un artículo que insertaron en su Periódico sobre un asunto político , fué arrestado su hermano , reprendido y encarcelado por un mes , al parecer por no haber querido jamás descubrir el autor. Benjamin fué tambien llamado y examinado delante del Consejo ; pero como no podia tomarse de él una cabal satisfaccion , se contentaron con reprenderle , y le pusieron en libertad.

24 VIDA DE BENJAMIN

La prision de su hermano le causó mucho sentimiento, sin embargo de sus rencillas particulares; al fin le pusieron en libertad con orden del Gobierno "para que Diego Franklin no siguiese imprimiendo el papel intitulado: *Gazeta de Nueva Inglaterra.*" En estas circunstancias se juntaron todos sus amigos para determinar lo que debian hacer. Algunos proponian evadir la orden cambiando el nombre del papel; pero su hermano, para precaver todos los inconvenientes que le podrian resultar, creyó sería mejor que se publicáse en nombre de Benjamin, y para que no le pudieran alegar que lo imprimia báxo del nombre de su aprendiz, se resolvió que se anularía el antiguo contrato para escudarse con él en caso necesario; y á mas, para asegurar á su hermano el beneficio de sus servicios, á que se habia obligado, le firmaría otra nueva contrata se-

creta por el tiempo que faltaba, y de este modo continuaron en publicar el Periódico algunos meses.

Ultimamente, habiendose suscitado nuevas disputas entre los dos hermanos, quiso prevalecerse Benjamin de la libertad que habia adquirido, y creía que su hermano no se atrevería á producir el contrato que habian hecho secretamente los dos. Benjamin confiesa, que fué una accion muy indecorosa el aprovecharse de aquellas circunstancias, y la cuenta como uno de los mayores errores que cometió en su vida; pero la situacion en que se veía, le imposibilitaba de darle su verdadero valor, por la amargura que le quedaba acordándose de los muchos golpes que recibia freqüentemente.

Quando su hermano conoció la resolucion en que estaba de dexarle, quiso á lo menos imposibilitarle de que encontráse ocupacion en otra parte; y así se

fué por todas las Imprentas de la Ciudad poniendole mal, y desacreditándole con los Impresores. Franklin, despues de una meditada reflexiön, resolvió irse de Bostón.

Temiendo que en esta ocasion su Padre estaria mas bien á favor de su hermano, y se opondria á su viage si lo publicaba; resolvió valerse de su amigo Collins para que le asistiese en la huída. Éste ajustó su viage con el Capitan de un barco de Nueva York, á quien le fingió que era un jóven amigo suyo, el qual habia tenido un deslíz con una muchacha de mala conducta, y que sus parientes le querian obligar á casarse, por cuya razon no habia podido él mismo presentarse en público. Vendió Franklin una parte de sus libros para tener dinero pronto para los gastos del viage, y ocultamente se fué á bordo del barco. Con viento favorable pasaron en tres dias

á Nueva York , cerca de trescientas millas de su casa , á la edad de diez y siete años , sin conocer á nadie en esta Ciudad , y con muy poco dinero en el bolsillo.

Así que llegó fué á ofrecerse á un Impresor llamado Mr. Bradford , el primero que se estableció en Pensilvania ; pero una disputa que tuvo con el Gobernador Jorge Keith , le hizo abandonar aquella Provincia. Bradford no le pudo dar ocupacion , pero le insinuó que un hijo suyo que estaba establecido en Filadelfia acababa de perder uno de los principales oficiales , y que si queria ir allí , creía que le podria colocar en su lugar. Filadelfia distaba todavía cien millas , y á pesar de esto se puso en camino inmediatamente : para llegar antes se embarcó en un botecillo hasta Amboy , dexando el baúl y sus demás efectos para que se los enviasen con los Ordina-

rios. Al cruzar la Bahía les entró una gran ráfaga de viento, hizo pedazos las velas que estaban medio podridas, les impidió entrar en Kill y los echó á Long-Island.

Durante la tormenta un Holandés, que tambien era pasagero, medio embriagado cayó en el mar, y á este tiempo le asió por los cabellos y lo recogió á bordo. Esta inmersión le hizo volver un poco en sí; le dió un librito que llevaba en el bolsillo para que lo secase, y en seguida le entró un profundo sueño. El librito era un tomo de su obra favorita que tanto habia estimado: *Viages de Buniam*, en Holandés, excelente edicion, y con láminas muy bien grabadas; adorno que hasta entonces no habia visto en el original. Esta obra se traduxo en casi todas las lenguas de Europa. Su autor fué uno de los primeros que en su tiempo mezclaron la narracion con el diá-

logo; cuyo modo de escribir gusta mucho á los lectores, quienes en los pasages mas interesantes parece que entran en accion siendo interlocutores. De-Foe lo imitó con felicidad en su Robinsón Crusoe y otras obras, y Richardsón ha seguido el mismo método en su Pamela.

Al acercarse á la Isla vieron que habian arribado á una parte de la Costa donde no podian desembarcar por la aspereza de las rocas y peñascos. Llamaron alguna gente para que les socorriese, pero, ó fuese que no lo oían, ó que encontraban imposible el poderles desembarcar, fueron inútiles quantas diligencias practicaron.

Habiendose sosegado el viento, al dia siguiente por la mañana continuaron su viage, y antes de la noche llegaron á Amboy, despues de haber pasado treinta horas sin comer ni beber mas que un poco de rum. Por la noche le entró una

calentura bastante fuerte, y acordándose de que habia leído en un autor, que el beber agua fria en abundancia era un remedio eficaz en iguales casos, siguió el método prescrito; se curó muy bien, y al dia inmediato ya se hallaba en estado de continuar su viage á pie hasta Burlingtón, que solo distaba cincuenta millas. Como habia llovido mucho y el camino estaba lleno de lodo, hacía una miserable figura, de modo, que temia no le tomasen por algun vagamundo. Esta fué, dice, la única vez que se arrepintió de haber dexado su casa: sin embargo continuó su viage, y llegó por la noche á una posada al cuidado del Doctor Brown.

Este hombre entró en conversacion con Franklin mientras que tomaba alguna cosa para refrescar, y conociendo que habia leído, le hizo demostraciones de mucho afecto y amistad; la qual duró

todo el tiempo de la vida. Este era uno de aquellos que se pueden llamar doctores viandantes, pues no habia ninguna Ciudad en Europa de que no pudiera dar alguna noticia, y tenia bastantes conocimientos en la literatura; pero era un gran embrollador. Algunos años antes habia tenido la debilidad de traducir la Biblia en versos burlescos, como Cottón traduxo á Virgilio.

Toda la noche pasó Franklin en esta posada, y al dia siguiente continuó su viage; se embarcó en Burlington y llegó á Filadelfia. A nadie conocia en aquel lugar, ni sabía donde se podría alojar: cansado del viage, habiendo remado todo el dia, y sin haber podido dormir en toda la noche: tenia mucha hambre, y su caudal consistia en un ducado Holandés, y un shelin en cobre, que dió al barquero por el pasage. Como le habia ayudado á remar, reusaba el patron del bar-

co tomar la paga , pero á fuerza de instancias se la hizo aceptar. Los hombres muchas veces son mas generosos quando tienen poco , que quando son muy ricos; tal vez porque en el primer caso desean ocultar la pobreza. Esta relacion tan circunstanciada de su viage y entrada en Filadelfia , la refiere el mismo Franklin para que se observe con qué principios tan poco favorables entró en la misma Capital , donde hizo con el tiempo un papel tan brillante.

Habiendo pasado por varias calles de la Ciudad , encontró en una muchas gentes vestidas decentemente , que se dirigian á un mismo lugar ; siguió y entró con todos en una Iglesia de Quakaros; sentóse , y viendo que no le decian nada , se durmió , hasta que se dispersó la asamblea , y uno de la Congregacion tuvo la bondad de despertarle. Esta fué la primera casa en que entró y durmió en Filadelfia.

Continuó paseándose por las calles, mirando atentamente los rostros de quantos encontraba; últimamente se fixó en un Quakaro, cuyo ayre le gustó, y habiendose acercado á él le preguntó donde podria hallar alojamiento. Respondióle el Quakaro con muy buen modo, que aunque estaban cerca de una posada, no tenia muy buena reputacion, y ofreció llevarle á otra mejor en Water-street, en donde le prepararon la comida; y entretanto no cesó el Quakaro de hacerle un sin fin de preguntas.

Despues de haber descansado un poco de su viage, pasó á ver á Andrés Bradford, en cuya casa encontró al Padre de éste, que habia dexado en Nueva York; pero habiendo hecho el viage por tierra, habia llegado antes que él. Le presentó á su hijo, quien le recibió con mucha civilidad; pero le dixo, que no necesitaba ya de ningun oficial para

trabajar , que en la Ciudad habia otro Impresor que se llamaba Keimer , quien tal vez le podria emplear , y que sino él lo recibiría en su casa hasta que encontráse colocacion.

Admitióle Keimer en su Imprenta; procuró Franklin ponerle sus prensas en buen estado para imprimir una Elegia de *Aguila de Rose* ; pues no entendia una palabra de su arte. Keimer tambien hacia versos , pero muy malos ; de modo, que podia decirse que escribia en verso, porque su método era poner las líneas segun le inspiraba su musa , que no era muy correcta.

Las dos Imprentas de Filadelfia se hallaban en tan mal estado , que nada tenian de lo que requiere el arte ; pues la educacion de Bradford no habia sido para ello , y era muy poco culto. Keimer , aunque entendia un poco su arte, era un mero Caxista. Quando Franklin le

conoció, no profesaba ninguna religion particular, sino un poco de cada una, segun la ocasion. Conocia muy poco el mundo, y tenia muy mal corazon, como lo acreditó en muchas ocasiones.

Desde este tiempo contraxo amistad con varios jóvenes del País aficionados á instruirse; pasaban las noches agradablemente, y con su industria procuraba adelantar sus intereses. Ya habia olvidado á Bostón; deseaba que nadie supiese donde residia, y solo habia conservado correspondencia con su amigo Collins.

Sin embargo, una casualidad le hizo volver á su casa mas pronto de lo que se habia propuesto. Tenia un Cuñado llamado Holmes, dueño de una falúa que iba de Bostón á Delaware, y hallándose en Newcastel tuvo noticias de él, y le escribió informándole del disgusto que habia ocasionado á sus Padres su viaje, y que todavía le estimaban mucho; ase-

gurándole, que si queria volver, todo se compondria á su satisfaccion: á lo que respondió Franklin dándole muchas gracias por el consejo que le daba, y le informó de las razones que habia tenido para dexar á Bostón, con tanta fuerza y claridad, que quedó convencido de que no habia por qué vituperarle.

Keith, Gobernador de la Provincia, estaba en Newcastel á este tiempo, y el Capitan Holmes se hallaba por casualidad en su compañía quando recibió su carta, con cuyo motivo se la enseñó, y le habló de su persona. El Gobernador quedó sorprendido al leer la carta, y mas quando supo su edad. Dixo que le creía un jóven que daba grandes esperanzas, y que por consiguiente se le debia animar; que en Filadelfia los Impresores eran muy ignorantes, y que si se le pudiese establecer no dudaba que haría grandes progresos en el arte.

Un día vió Franklin pasar por la calle al Gobernador y á un Coronel Francés, quienes se llegaron á la puerta de su casa, y creyendo Keimer que venian á visitarle, salió inmediatamente á recibirle; pero el Gobernador preguntó solo por Franklin, quien baxó al instante, y con una atencion á que no estaba acostumbrado, le hizo mil cumplidos, diciendole, que deseaba conocerle, y que sentia no hubiera ido á verle quando llegó á la Ciudad; y le convidaron á beber una botella de vino de madera.

Franklin quedó sorprendido, y Keimer mucho mas. Fuese en seguida de su casa con el Gobernador y el Coronel, quienes le propusieron establecer una buena Imprenta, y para que el proyecto tuviese mas feliz éxito, le ofrecieron su proteccion é influxo para obtener el imprimir los papeles públicos del Gobierno. Como la duda estaba en si su

Padre le asistiría en este proyecto , le prometió Keith darle una carta para él, informándole de las muchas ventajas que lograría con el plan , con la que no dudaba le convencería. A vista de esto , determinó volverse á Bostón en el primer navío , con la carta de recomendacion. Entretanto el proyecto estaba en secreto , y continuaba trabajando en la Imprenta de Keimer.

El Gobernador le convidaba á comer frecuentemente , lo que tenia Franklin á mucho honor ; y le estaba tanto mas agradecido , porque le hablaba del modo mas afable y familiar que se puede imaginar.

El año 1724 dispuso embarcarse en un navío que estaba para hacerse á la vela : despidióse de Keimer con el pretexto de que iba á ver á sus parientes, y el Gobernador le dió una carta muy larga , en la que decia á su Padre co-

sas que le lisongeaban mucho ; recomen-
dándole con fuerza el proyecto de esta-
blecerlo en Filadelfia , y que éste podría
ser el principio de su fortuna.

Llegaron á Bostón á los quince días
de navegacion , habiendo siete meses que
faltaba de su casa , sin que en este tiem-
po hubiesen tenido ninguna noticia de
su paradero. Su llegada inesperada les
admiró mucho , bien que todos se ale-
graron de verle , menos su hermano , quien
no le hizo muy buena acogida ; y ha-
biendole mirado de arriba abaxo , volvió
á continuar su hacienda sin hablarle pa-
labra.

La carta del Gobernador conmovió
mucho el ánimo de su Padre ; pero al
pronto no le contestó. Despues de algu-
nos dias volvió á Bostón el Capitan Hol-
mes , y su Padre quiso informarse si co-
nocia al Gobernador , y qué carácter de
hombre era ; añadiendo , que no forma-

ba muy buena opinion de él , pues queria confiar negocios de alguna importancia á un muchacho que ni aun en tres años debia considerarse como hombre. Habló Holmes quanto pudo en favor del proyecto , pero su Padre se mantuvo firme en que era un absurdo ; y últimamente se negó á todo con firme resolucion. Sin embargo escribió una carta muy atenta al Gobernador , agradeciendole mucho la proteccion que ofrecia á su hijo ; pero que al presente no podia asistirle porque le creía aún muy niño para confiarle el manejo de una empresa tan importante , y que requeria una suma muy considerable de dinero.

Admirado su antiguo amigo Collins de oír la relacion de su residencia en Filadelfia , le manifestó vivos deseos de irse en compañía suya , y mientras Franklin aguardaba la resolucion de su Padre , se fué á esperarle á Rhode-Island , habien-

do dexado sus libros, que formaban una buena coleccion de Matemáticas y Filosofía natural, para que con los suyos los enviáse á Nueva York, en donde se hallarian.

Sin embargo de que su Padre no aprobó el pensamiento de Keith, con todo tuvo mucho gusto al ver que su hijo habia merecido una recomendacion tan ventajosa como la de una persona de su clase, y que su industria y economía le hubiesen proporcionado en tan corto tiempo equiparse con tanta decencia. Viendo que era imposible el reconciliarle con su hermano, consintió en que se volviese á Filadelfia, advirtiendole que fuese atento con todo el mundo, y que procuráse obtener la estimacion general, evitando la sátira y sarcasmo á que le creía demasiado inclinado.

Esto fué todo quanto pudo conseguir de su Padre, y se embarcó otra vez pa-

ra nueva York, habiendo merecido su aprobacion: llegó á Neuport, donde visitó á un hermano suyo, á quien amaba mucho, y éste le recibió con grande afecto. Uno de sus amigos, que se llamaba Vernon, tenia un crédito de treinta y seis libras que le debian en Pensilvania, y le pidió que lo recibiese por él, y que guardáse el dinero hasta que le avisáse: en cuya consecuencia le dió una Carta-órden. No fueron pocas las inquietudes que este asunto le ocasionaron.

Antes de salir de Neuport tomaron á bordo algunos pasajeros, entre ellos dos mugeres, una Quakara muy grave y sensible, y algunos criados suyos. Franklin al pronto se dedicó á obsequiar á la Quakara; por lo que parece que ésta tomó con algun interés su bien estar, pues quando vió que adquiria alguna familiaridad con las otras dos mugeres, y

que se iba aumentando de cada dia, le llamó á parte y le dixo: "Jóven, yo estoy en pena por tí, tú no tienes ningún pariente que cele tu conducta, y me parece que no conoces el mundo, ni los engaños á que te expone tu juventud. Observa bien lo que te digo: Estas dos son mugeres de mala conducta, yo lo he conocido en todas sus acciones; si no tienes cuidado, te expondrán á un gran peligro; tú no las conoces, y te advierto, por el amigable interés que tomo en tu bien estar, que no formes amistad alguna con ellas."

Aunque Franklin no las creía tan malas, le añadió la Quakara otras muchas cosas que habia visto y oído, y que él no habia observado, las que le convinieron de que la Quakara tenia razon: agradeció mucho Franklin este consejo, y prometió seguirlo.

Quando llegaron á Nueva York le

dixerón las dos mugeres donde vivian, y le convidaron á que fuese á verlas. Al dia siguiente el Capitan echó de menos una cuchara de plata, y algunas otras alhajas, y sabiendo que aquellas mugeres eran de mala vida, sacó una orden contra ellas, y encontró el robo.

Advierte Franklin, que en el mismo parage se salvó, en el primer viage, de una peña que estaba oculta debaxo del agua, y á que tocó el barco, y en el segundo de otra de una naturaleza mucho mas peligrosa.

En Nueva York encontró á su amigo Collins, que habia llegado algun tiempo antes. Los dos habian estado muy unidos desde la niñez, y leído juntos los mismos libros; pero Collins tenia la ventaja de que podia dedicar mas tiempo á la lectura y al estudio; y se hallaba con muy buena disposicion para las Matemáticas. En aquel tiempo era sóbrio é industrio-

so ; su instruccion le habia grangeado la estimacion general, y daba esperanzas de que algun dia haria gran papel en el mundo. Pero en su ausencia, por desgracia suya, se habia apasionado al aguardiente, y por informes que le dieron, como tambien por lo que él mismo dixo, supo que todos los dias desde que estaba en Nueva York, se habia embriagado y tenido una conducta muy extravagante. Tambien habia jugado y perdido todo su dinero ; de modo, que su amigo tuvo que pagar por él los gastos de la posada, y mantenerle todo el camino.

El Gobernador de Nueva York, que se llamaba Burnet, habiendo oído del Capitan que un jóven pasagero de su navío tenia muchos libros, le dixo que se lo presentase á su casa, como en efecto pasó inmediatamente á verle, y hubiese llevado consigo á Collins, á no haber-

le encontrado tan embriagado: el Gobernador le trató con mucha atención, le enseñó su librería, y hablaron mucho tiempo sobre varios libros y autores. Este fué el segundo Gobernador que hizo aprecio de él, y dice que no le desagradaban estas aventuras.

Llegaron á Filadelfia; y por fortuna en el camino recibió el dinero de Vernon, pues de otro modo confiesa, que no hubieran podido concluir el viage. Su amigo no pudo encontrar donde acomodarse, y sabiendo que Franklin tenía dinero, le pedía continuamente, y casi había acabado con todo el caudal que traía; pero la amistad no duró mucho mas tiempo, y cuenta Franklin el motivo porque se desazonaron, del modo siguiente:

Paseándose un dia en un bote con otros jóvenes, no queria remar Collins quando le tocaba su turno, y decia que

Franklin remaría por él hasta que llegasen á casa: respondió éste, que no quería remar por él; y Collins tuvo la audacia de amenazarle despues de varias réplicas con que le echaría al agua si no quería hacer lo que le mandaba. Irritado Franklin de un tono tan imperioso, lo tomó por el cuello y lo echó al mar; pero como sabía nadar muy bien, no temian que pudiese perecer, y quando se acercaba al bote, le daban golpes en las manos con los remos, y le preguntaban si quería remar. Ya estaba casi sofocado de rabia, y con todo no quería ceder de su capricho, hasta que por fin, conociendo que empezaba á desfallecer, le admitieron en el bote y le acompañaron á su casa. Desde esta aventura se entibió mucho la amistad entre los dos, y al fin habiendo encontrado su colocacion de Preceptor de unos niños en la Barbada, se despidió de Franklin,

ofreciéndole que satisfacería su deuda con el primer dinero que recibiese ; pero no volvió á tener noticia alguna de su paradero.

Lo que mas atormentaba á Franklin, y lo cuenta como uno de sus mayores errores , era el haber violado la confianza que Vernon habia hecho de él , y ésta era una prueba de que su Padre tenia razon , suponiendole demasiado jóven para confiarle el manejo de negocios é intereses.

Quando el Gobernador leyó la carta de su Padre le creyó demasiado prudente. Pues decia , que debia hacer una gran diferencia de sugetos ; que no siempre la edad madura iba acompañada de la discrecion ; ni siempre faltaba ésta á la juventud : y le añadió , que una vez que su Padre no le queria asistir para darle un establecimiento , lo haría él por sí mismo ; que formáse una lista de to-

dos los efectos que necesitaba para una Imprenta, los que haría venir de Inglaterra, y que se los pagaría quando pudiese. Hablóle con tanto afecto, que no sospechó un instante del cumplimiento y sinceridad de la oferta. Pero como hasta entonces habia guardado con el mayor secreto el proyecto y las promesas, no dudaba del fin, pues de lo contrario hubiera sabido, como despues supo, que el Gobernador era muy liberal en promesas que no tenia intencion de cumplir.

En consecuencia le dió el inventario de una pequeña tipografía, cuyo total importe llegaría á unas cien libras esterlinas. El Gobernador lo aprobó, pero le dixo, que le parecia sería mejor que él mismo fuera á escoger los caractéres, y que procuráse que cada artículo fuese de buena calidad: á mas, que de este modo haría amistad con otros Impresores y

D

Libreros, con quienes podria establecer una correspondencia; y que se dispusiese para salir con el navío que iba todos los años á Inglaterra.

En la relacion que dió de su primer viage de Bostón á Filadelfia, se olvidó de una circunstancia, que aunque de poca consideracion, no dexa de acreditar en tan pocos años un genio contemplativo y filosófico. Durante una calma que les detuvo hácia la Isla de Block, la tripulacion se entretuvo en pescar merluza, y cogieron un gran número de estos peces. Hasta entonces se habia mantenido en la firme resolucion de no comer nada que hubiese tenido vida, y segun las máximas de su maestro Tryon, el coger pescado era como una especie de asesinato cometido á sangre fria; pues que estos animales, ni habian hecho ni eran capaces de hacer el mas mínimo daño, ni hallaba razon alguna que pudiera jus-

tificar la acción. Este modo de raciocinar creía que no tenía respuesta. Sin embargo, siempre había sido muy aficionado al pescado, y quando había tomado alguno fuera de la sartén, le encontraba de un sabor delicioso. Algun tiempo estuvo vacilando entre los principios adoptados, y su inclinación; pero últimamente se acordó, de que habiendo visto abrir una merluza, le encontraron en el estómago otro pescado pequeñito, y dixo á sí mismo: si tú comes á tu semejante, no encuentro ningun motivo por qué yo no te coma á tí; desde cuyo tiempo continuó en comer merluza con mucho placer.

Por algun tiempo continuó en vivir con Keimer, el qual no tenía ninguna sospecha del proyecto de su establecimiento. Siempre conservaba una parte de su primer entusiasmo, y como le gustaba mucho el argüir, frecuentemente

tenian disputas. Habia Franklin contraído con tanta perfeccion la costumbre de servirse del método Socrático, que le confundia con sus preguntas, las que al principio le parecian muy distantes del punto de la cuestión; pero por grados se veía envuelto en dificultades y contradicciones, que le era imposible desatar, y al fin se hallaba atajado y corrido sin tener que responder; de manera, que no se atrevia á proponer la cuestión mas sencilla y familiar, sin preguntarle primero: y ¿qué es lo que Vd. infiere de esto? Con lo que formó tan alta opinion de su talento para refutar, que seriamente le propuso Keimer ser su colega, y establecer una nueva secta. Keimer habia de propagar la doctrina predicando, y Franklin refutar á todos los que se le opusiesen. Encontró Franklin los principios de la nueva secta tan absurdos, que no los queria admitir, á menos que por su

parte no adoptáse algunas de sus opiniones. Keimer se dexaba crecer la barba, porque Moysés, decia él que habia dicho *no maltratarás las puntas de tu barba*. Tambien se habia de observar el Sábado, y estos eran los dos puntos mas esenciales de su religion. Todo le parecia á Franklin un solemne disparate, pero convenia en adoptarlo, como le concediese el abstenerse de comer la carne de animales; pues era de su naturaleza muy glotón, y queria divertirse haciendole morir de hambre. Consintió en hacer la prueba del nuevo régimen, con la condicion de que Franklin le habia de acompañar, y en efecto lo continuaron por tres meses: cuyo plan agradaba á Benjamin, porque era muy económico, pues apenas gastaban diez y ocho penís cada uno á la semana.

El desdichado Keimer ya no podia sufrir tan miserable dieta, y cansado de

su proyecto, suspiraba por las carnes prohibidas por Moysés: últimamente, mandó asar un puerquecito de leche, y le convidó con algunos otros amigos á comer; pero estando asado mas pronto de lo regular, no pudo resistir á la tentacion, y se lo comió antes que llegasen los convidados.

Como Todo este tiempo pasó Franklin entretenido en obsequiar á Miss. Read, hija de los dueños de la casa donde se alojaba, á quien habia manifestado alguna estimacion y afecto, y tenia motivos para creer, que los sentimientos eran mutuos; pero los dos eran aún muy jóvenes, y estando Franklin para emprender un largo viage, su madre creyó prudente el precaver que los amores pasasen mas adelante, pues si el objeto era casarse, sería mas á propósito á su vuelta, quando esperaba tener un establecimiento, y tal vez creía que sus esperanzas no eran

tan bien fundadas como imaginaba.

Entre sus mas íntimos amigos en este tiempo , contaba á Carlos Osborne , Josef Watson y Diego Ralph , jóvenes todos deseosos de instruirse. Watson era juicioso , pio y compasivo : los otros dos se habian distraído algo de los principios de la religion. Osbosne era compasivo , franco y apasionado á sus amigos ; pero demasiado inclinado á la crítica en asuntos literarios. Ralph era ingenioso , sutil , muy civil y eloqüente : jamás , dice , conoció un Orador mas agradable. Todos ellos estaban enamorados de las musas , y declaraban su pasion con algunas pequeñas producciones poéticas.

Era costumbre entre estos amigos pasearse juntos todos los Domingos , leyendo y hablando de lo que habian leído. Ralph queria dedicarse enteramente á la poesia , y se lisongeaba de que llegaría al mayor grado , y aun de que

haría fortuna. "Los mayores poetas, decía, quando empezaron á escribir cometían tantas faltas como pudiera yo." Osborne le disuadía, asegurándole, que no tenía genio para la poesía, y le advertía que se aplicase mas al comercio; pues podia estar seguro de que con su estudio y aplicacion podria prosperar algun dia. No era otro el objeto de estas juntas, que el adelantar y perfeccionarse en el estilo con sus mutuas correcciones y observaciones críticas.

El Gobernador gustaba mucho de la compañía de Franklin; freqüentemente le convidaba á su casa; siempre le hablaba de la intencion que tenía de establecerle, como de un punto ya decidido; le debía dar muchas cartas de recomendacion para sus amigos, y especialmente una orden para que tomase la suma de dinero necesaria para comprar la prensa, caractéres y papel. Varias ve-

ces le habia citado para que fuese á tomar las cartas, las que tendria escritas; pero quando iba por ellas, siempre lo difería para el dia siguiente.

Estas sucesivas dilaciones continuaron hasta que el navío, cuyo viage se habia retardado varias veces, estaba á punto de hacerse á la vela; y entonces volvió á casa de Keith para tomar las cartas y despedirse, pero solo pudo ver á su Secretario el Doctor Bard, quien le dixo, que el Gobernador estaba muy ocupado en escribir; pero que baxaría á Newcastel antes que llegáse el navío, y que allí le entregaría las cartas.

Ralph, aunque era casado, quiso acompañarle en este viage. Su objeto suponía, que era el de establecer correspondencia con algunas casas de Comercio, para vender sus efectos por comision. Pero despues se supo, que teniendo varios motivos de disgusto con los

parientes de su muger , determinó dexarla con los suyos , para no volver jamás á América.

Despidióse Franklin de sus amigos , y despues de haber dado muchas promesas de fidelidad á Miss. Read , se fué de Filadelfia. Dió fondo el navío en Newcastél ; llegó el Gobernador , é inmediatamente fué á verle Benjamin. Su Secretario le recibió con mucha atencion , y le dixo de parte del Gobernador , que allí no le podria ver , pues estaba ocupado en negocios de la mayor importancia ; pero que enviaría las cartas á bordo , que le deseaba de todo su corazon un buen viage , y que volviese pronto ; con cuya respuesta se fué muy admirado al navío , pero sin la menor sospecha de engaño.

Habiendo sabido que los despachos del Gobernador estaban á bordo , preguntó al Capitan por sus cartas que tan-

to deseaba. Pero como estaban todas juntas en la maleta, no las podia sacar al presente, y le ofreció que se las entregaría antes de llegar á Inglaterra: con esta respuesta quedó satisfecho, y continuaron su viage, el qual no fué muy agradable por el mal tiempo.

Quando llegaron al Tamesis, el Capitan fué tan bueno como su palabra, y le permitió buscar en la maleta las cartas del Gobernador. Ninguna encontró para él, excepto seis que creía por el sobrescrito podrian tener relacion; particularmente una á Mr. Basket, Impresor del Rey, y otra á un Librero, que fué el primero á quien buscó, y á quien entregó su carta como de parte del Gobernador Keith. "No conozco á tal hombre, dixo él; y abriendo la carta, exclamó: ¡oh! es de Reddlesden: he conocido últimamente, que es un gran bribón, y no deseo tener nada que ha-

„cer ni con él, ni con sus cartas:” se la devolvió y le dexó.

Quedó Franklin atónito al ver que estas cartas no venian de parte del Gobernador. Reflexionando y uniendo circunstancias, empezó á dudar de la sinceridad de las promesas que le habia hecho con tan buen afecto, y tan repetidas veces. Fué á ver á su amigo Denham, uno de los pasajeros con quien habia contraído amistad en el navío, y le refirió todo el caso: éste le dió á conocer el carácter de Keith, y como no tenia que poner la menor duda en que no habia escrito carta alguna: que todos quantos le conocian desconfiaban de sus palabras, y le aconsejó que procuráse trabajar en casa de algun Impresor, donde podria adelantar mucho, y á su regreso á América se colocaría con mas ventajas: que deseando el Gobernador agradar á todos, y teniendo poco que dar,

era muy pródigo en promesas. Prescindiendo de esto , era de buen natural , juicioso , cuidaba bien del Pueblo , y habia establecido en el País muy buenas leyes durante su gobierno.

Ralph y Franklin eran compañeros inseparables ; vivian juntos , y aunque el primero encontró algunos parientes en Londres , eran pobres , y no se hallaban en estado de asistirle. Entonces supo Benjamin , que su amigo no pensaba en volver á Filadelfia , y su intencion era quedarse en Inglaterra.

La primera idea que se le ocurrió á Ralph , creyendo tener disposicion para el teatro , fué hacerse Cómico ; pero le aconsejaron francamente lo contrario , pareciendo imposible que pudiese hacer progresos en esta profesion. Propuso despues á un Librero el escribir un Semanario á imitacion del Espectador , pero no fué atendida su proposicion. Ultimamente qui-

so colocarse en calidad de Escribiente, á cuyo fin le recomendaron á los Abogados y Libreros, pero tampoco pudo encontrar ocupacion.

Franklin al instante fué admitido en casa de un tal Palmer, Impresor, donde se mantuvo cerca de un año, aplicándose continuamente al trabajo; pero todo quanto ganaba lo gastaba su compañero Ralph. Éste ya no se acordaba de su muger ni hijo, y el otro por grados iba olvidando sus obligaciones con Miss. Read, á quien no escribió mas que una carta, y solo para informarla de que probablemente no volvería tan pronto. Éste, dice, que fué otro de los grandes errores que cometió en su vida, y que desearía corregir si pudiese volver á empezar la carrera.

En casa de Palmer le ocuparon en una segunda edicion de la Religion de la naturaleza por Woolaston. Algunos de

sus argumentos no le parecieron muy bien fundados, y escribió un pequeño tratado Metafísico, en el que criticaba alguno de sus pasages, y que dedicó á su amigo Ralph, del que se tiraron un corto número de exemplares. Desde entonces le trató Palmer con alguna mas consideracion, y como jóven de talento. Cerca de su casa habia un Librero que tenia una gran coleccion de libros, y como entonces no se conocian todavía las Librerías que prestan libros por un tanto, convino con él, que por una suma razonable le franquearía quantos libros quisiese, los que debia volver inmediatamente de haberlos leído (2).

Habiendo Lyons, autor de un libro intitulado: *Infalibilidad del juicio humano*, leído su escrito, contraxo con él íntima amistad. Visitábale freqüentemente, le daba pruebas de grande estimacion, hablaban de asuntos metafísicos, y le in-

troduxo en casa del Doctor Mandeville, autor de la *Fábula de las Abejas*; tambien le presentó en casa del Doctor Pemberton, y le ofreció que le proporcionaría ocasion de conocer al célebre Isaac Newton, que nunca lo cumplió.

En la misma casa donde vivian, se alojaba una jóven, que tenia Tienda de Mercería, era amable y de graciosa conversacion, pues habia recibido una educacion superior á su estado. Ralph se apasionó de ella sobremanera, y habiendo mudado de alojamiento, la siguió; pero no teniendo bastante con que mantenerse, determinó dexar á Londres; puso una Escuela en un lugar del campo, y en una de las cartas recomendó á Franklin Mrs. T.

Habiendo ésta perdido por culpa de Ralph sus amigos y sus ocupaciones, se veía freqüentemente en grandes apuros de dinero. En estas ocasiones recurria á

él, y para desempeñarla le prestó todo el dinero que habia ahorrado. Tambien se apasionó Benjamin algun tanto de la recomendada, y queriendo sacar algun partido de su situacion menesterosa, se tomaba algunas libertades (lo que confiesa como otro de sus errores); bien, que ella le reprobó con enfado, é informó á Ralph de su conducta; con cuyo motivo se enfrió la amistad de los dos. Quando volvió á Londres le dió á entender Ralph, que consideraba todas las obligaciones que le debia, como nulas por su mal modo de proceder; y concluyó, que jamás esperáse el pago de todo el dinero que le habia prestado: lo que no le afligió mucho, pues conocia la imposibilidad en que se hallaba de pagarle, y perdiendo su amistad, se libertaba de una carga muy pesada. Viendo-entonces que necesitaba adelantar sus intereses, pensó en mudar de Imprenta; pues te-

E

nia proporcion de colocarse en casa de Wats , donde habia mucho mas que hacer , y se le proporcionarian mas ventajas ; é inmediatamente fué admitido en calidad de Caxista.

Como la casa donde vivia distaba mucho de la Imprenta , determinó mudarse á otra mas cerca ; cuya dueña era una viuda , que tenia una sola hija , una criada y un criado : se hallaba ya algo avanzada en edad ; y aunque se habia educado en la religion Protestante , su marido , cuya memoria réverenciaba sobremanera , la habia convertido á la religion Católica. En los desvanes de su casa vivia muy retirada una amiga suya, tambien Católica , de unos setenta años de edad : en su juventud habia salido de Inglaterra , con la idea de hacerse Religiosa ; pero no habiendole probado bien el clima , se volvió á su País ; y como no habia Monasterios , hizo voto de se-

guir la vida monástica del modo mas rígido que la permitiesen las circunstancias. Dispuso de todas sus propiedades en obras de caridad, reservándose solamente doce libras esterlinas al año; y de esta pequeña suma aún daba una parte á los pobres: se mantenía con una bebida que se hace con harina de avena y agua, llamada water-gruel, y jamás hacía uso del fuego sino para hervirla. Así vivió en este desván por muchos años, sin pagar nada por la habitacion á los dueños de la casa, que la tenían en opinion de una bienaventurada. Un Sacerdote iba á confesarla todos los dias. Franklin no pudo menos de preguntarla ¿cómo era que viviendo de aquel modo podia dar tanto que hacer á un Confesor? A lo qual respondió, que le era imposible evitar los malos pensamientos. Una vez solamente le permitieron que la viese; era alegre, cortés, y su con-

versacion muy agradable. Su quarto estaba muy aseado ; y todos los muebles se reducian á un colchon , una mesa , en la qual habia un Crucifixo y un libro ; una silla y una santa Verónica. Su semblante era pálido , aunque jamás habia padecido ninguna enfermedad ; de aquí infirió Franklin quan poco se necesita para mantenerse sano.

Entre los jóvenes que trabajaban en la Imprenta , habia uno que se llamaba Wigate , con quien travó una íntima amistad ; era de buen nacimiento , y habia recibido una educacion mejor que los demás compañeros : entendia bien el latin ; hablaba corrientemente el francés , y gustaba mucho de leer. Franklin le enseñó á nadar , á lo qual era muy aficionado ; conocia y executaba todas las posiciones de Thevenot , y aun habia añadido otras muchas de su invencion , en las quales procuraba unir la gracia á la utilidad.

Su amigo le propuso hacer un viage por la Europa ; ya casi lo habian determinado , pero quiso consultar antes con su amigo Denham. Éste le disuadió del proyecto , y le aconsejó que se volviese á Filadelfia , donde pensaba irse en breve.

No debe omitirse un hecho de este digno amigo suyo que le califica de un hombre de bien. Hallándose establecido primero en Bristol , donde hacía su comercio , tuvo un contratiempo , que le obligó á componerse con sus acreedores ; pasó á América , y en pocos años con su continua aplicacion , adquirió una fortuna considerable. Habiendo vuelto á Bristol , convidó á comer á todos sus antiguos acreedores : quando se juntaron les dió muchas gracias por la bondad que habian tenido en contentarse con aquella pequeña composicion ; y quando no esperaban mas que un convite regular, encontró cada uno debaxo de su plato

un billete de Banco con el resto de la deuda, y á mas el interés.

Denham le ofreció, que si queria irse con él á Filadelfia, su intencion era llevarse muchos géneros; abrir un almacén, y que le admitiría en calidad de Escribiente para llevar las cuentas y copiar cartas; que quando hubiera adquirido conocimientos en las operaciones mercantiles, procuraría adelantar su situacion, dándole ocasiones lucrativas, y con el tiempo entraría á la parte.

Franklin admitió estas proposiciones. Londres empezaba á cansarle, y las horas que habia pasado tan agradablemente en Filadelfia, se le presentaban á la imaginacion muy vivamente. Con esta idea se despidió para siempre de la tipografía; se dedicó enteramente á sus nuevas ocupaciones, á la literatura, á cultivar la amistad con la gente mas instruída y docta, hasta que el 23 de Ju-

lio de 1726 se embarcaron Franklin y su amigo Denham en Gravesend, y llegaron á Filadelfia el 11 de Octubre del mismo año.

Habiendo sido Keith depuesto de su empléo, le sucedió Gordon. Un dia por casualidad le encontró Benjamin en la calle como un particular, y se avergonzó tanto quando le vió, que pasó sin decirle nada. Dice, que no se hubiera avergonzado menos él mismo, quando vió á Miss. Read, á no ser que su familia desconfiando de su vuelta por el contesto de la carta primera y última que Franklin la escribió desde Londres, la aconsejaron que le olvidáse absolutamente, y que se casáse con otro llamado Rogers, á lo qual Miss. Read consintió: aunque fué muy desgraciada con él, y muy pronto se separaron, por haber sabido que tenia otra muger. El año 1728 se embarcó Rogers para la India, donde murió.

Continuó viviendo por algun tiempo en casa de Denham, quien le habia cobrado mucha inclinacion, y le trataba como si fuera su Padre; felicidad que le duró muy poco. En Febrero de 1727 cayeron malos Franklin y Denham: al primero le acometió una pleuresía que le tuvo á la muerte, pero Denham no pudo resistir, y murió: habiendole dexado un pequeño legado en testimonio de la amistad.

Despues de un accidente tan desgraciado, que le trastornaba todas sus miras, pensó volver á su primera profesion, y así que lo supo Keimer, le ofreció un buen salario si queria tomar á su cargo el manejo de su tipografía, y admitió la oferta.

Luego conoció la intencion de Keimer en mostrarse tan liberal con él, pues todos los trabajadores que tenia en su casa eran aprendices; le costaban muy

poco , no siendo capaces de hacer nada por sí solos ; y no teniendo Keimer suficiente instruccion , le convenia mucho que Franklin les enseñáse.

Todos los dias hacía nuevas amistades , y siempre procuraba acompañarse con la gente mas instruída y culta. Keimer le trataba con mucha atencion , y daba grandes pruebas de amistad en la apariencia. Con el tiempo iba perdiendo aquella atencion y amistad , queriendose tomar el tono de maestro : encontraba faltas freqüentemente donde no las habia , y era muy difícil de contentar. Sin embargo , procuraba sufrirlo con paciencia , creyendo que su mal humor provenia del desarréglo de sus negocios.

Un ligero incidente acabó de romper la amistad. Habiendo oído Franklin un alboroto en la calle , se asomó á la ventana á ver lo que era : vióle Keimer , y con un tono alto y muy enfadado le re-

prendió que atendiese á su trabajo , añadiendo algunas palabras ofensivas , que le incomodaron aun mas por haberselas dicho en público. Los vecinos que habian salido tambien al rumor fueron testigos del modo indecente con que le habia tratado ; y no contento con esto , en seguida subió al quarto y continuó exclamando contra él. La riña fué tomando por grados mas calor ; dióle á entender Keimer , que al fin de los tres meses como estaban convenidos , tenia intencion de despedirle , y que aún sentia mucho esperar un término tan largo. Respondióle Franklin , que su sentimiento era inútil , pues le iba á dexar en el instante ; tomó su sombrero y se fué , encargando el cuidado de sus efectos á un amigo suyo , que trabajaba en la casa , llamado Meredith.

Hugo Meredith era de Pensilvania , hijo de Labradores , tenia bastante expe-

riencia, y gustaba de instruírse, pero tambien gustaba de beber con exceso: por la noche fué á visitar á Franklin, y hablaron sobre lo que le habia sucedido aquella tarde. Teníale á éste en gran veneracion; sentía mucho que hubiera dexado la Imprenta donde trabajaban juntos; y le disuadió de la idea de volverse á su País nativo, como primeramente habia pensado. Le hacía reflexionar que Keimer debia mas de lo que poseía; que sus acreedores empezaban á darle que sentir; que todos sus enseres los tenia en un estado deplorable; muchas veces se veía obligado á vender los efectos por su primer coste para encontrar dinero pronto, y otras los daba á crédito sin guardar ninguna cuenta; que consiguientemente debia quebrar, lo que ocasionaría una vacante, de que podria resultarle mucha utilidad: que su Padre tenia muy buena opinion de Franklin, y por

conversaciones que habian pasado entre los dos , estaba seguro de que les adelantaría qualquier suma que necesitasen para establecer una Imprenta , si queria entrar en compañía. Las proposiciones eran muy razonables ; quedaron convenidos , y el Padre de Meredith , que por casualidad se encontraba en aquella Ciudad , aprobó tambien el proyecto. Hicieron una lista de todos los efectos que habian de pedir á Londres , y convinieron en ocultar la idea hasta que llegasen los materiales que necesitaban.

Teniendo esperanzas Keimer de que le emplearian para imprimir algunos Vales de la Provincia de Nueva Jersey , los que requerian caractéres y láminas que solo Franklin sabía hacer , temeroso de que Bradfort , que era el otro Impresor , pudiese privarle de esta empresa si lo admitia en su casa , le envió un recado muy atento , diciendole , que los antiguos

amigos no se debian desunir por palabras, que eran efecto de una momentánea pasion, y rogándole volviese á trabajar en su compañía. Ultimamente, se reconciliaron y vivieron por entonces como buenos amigos.

Este obtuvo la comision que deseaba de Nueva Jersey, y para ponerla en execucion hizo Franklin unas láminas que no se habian visto hasta entonces en aquel País. Los Vales se habian de imprimir en Burlington, donde los concluyó con general satisfaccion.

En Burlington se hizo amigo de los principales sugetos de aquella Provincia; muchos de ellos habian sido comisionados por la Asamblea para vigilar sobre la Imprenta, y cuidar de que no se imprimiesen mas Vales de los que estaban mandados; por cuyo motivo siempre habia alguno de los Comisarios á la vista, y éste llevaba consigo uno ó dos amigos

para que le hicieran compañía. Franklin habia leído mucho mas que su maestro; le excedia en cultura , y por consiguiente les gustaba mas su conversacion. Hicieronle muchas demostraciones de amistad ; introduxéronle en sus casas y en las de sus amigos ; y Keimer , aunque el principal , hacía un papel muy desayrado. En realidad , dice , que era un ente muy extraño , ignorante de las maneras del mundo , incivil , dispuesto siempre á oponerse con rudeza á las opiniones generalmente recibidas ; entusiasta en ciertos puntos de su religion , muy sucio y descuidado en su persona , y sobre todo muy taymado.

En Burlington estuvieron cerca de tres meses ; y á su regreso encontró que habian llegado todos los efectos necesarios para la tipografía que habia encargado á Londres. Antes de entrar en este nuevo establecimiento habia adquiri-

do los sólidos principios de buena moral y carácter de hombre honrado : pues (dice él mismo) conocia su verdadero valor ; y así hizo una solemne protesta de no separarse jamás de un modo de pensar recto y juicioso.

Inmediatamente ajustó cuentas con Keimer ; despidióse de él amigablemente , y se fué de su casa sin haber podido éste penetrar la idea. En seguida establecieron los dos amigos su Imprenta.

En todos los Países del mundo hay siempre espíritus melancólicos que pronostican la ruina universal. Uno de estos habia tambien en Filadelfia. Era un hombre rico , avanzado en edad , con ayre de sabio , y de un modo de hablar muy grave y misterioso. Pasando un dia (al principio de haberse establecido) por su casa , le preguntó si era el jóven que hacía pocos dias habia abierto una Im-

prenta ; respondióle que sí : dixo que lo sentia mucho , pues era una empresa muy costosa , y seguramente perdería el dinero que habia empleado , pues Filadelfia era una Plaza que estaba muy inmediata á su ruina. Añadió , que todos sus habitantes , ó la mayor parte de ellos, se verian obligados á componerse con sus acreedores , que sabía por hechos indubitables , que las circunstancias que podrian hacer suponer lo contrario , como nuevos edificios , adelantos de rentas &c. , eran apariencias engañosas , y que en realidad contribuían á acelerar la ruina general , habiendo expuesto además tan gran número de desgracias , que actualmente existian , ó que deberian existir en breve , que casi le dexó en un estado de desesperacion. Si hubiera conocido antes este ente tan particular , dice , que sin duda no se hubiera expuesto á formar la compañía. A pesar de todo esto , vi-

vió mucho tiempo en dicha Ciudad tan próxima á decaer , sin haber experimentado la menor incomodidad , por mas que siguió declamando con tan lamentable estilo.

El año antes habia convocado á todos sus amigos , la mayor parte de ellos sugetos muy instruídos , y formaron una Sociedad ó Club , á que dieron el nombre de *Junta* , cuyo objeto eran los progresos del entendimiento humano , y se congregaban todos los viérnes por la noche. Los reglamentos que estableció , eran: obligar á todos los individuos á proponer por turno una ó mas questões sobre algun punto de Moral , Política ó Filosofia , que se habian de resolver en la Sociedad , y leer una vez cada tres meses un ensayo de composicion propia de cada uno sobre qualquier asunto que fuese. Las conferencias se celebraban báxo la direccion de un Presidente , y so-

F

lo les debia empeñar el sincero deseo de la verdad : el placer de disputar y la vanidad del triunfo , se habian de deterrar ; y para precaver el que se propasasen , prohibieron báxo una corta multa pecuniaria , todas las expresiones que manifestasen una obstinada adherencia á su opinion , y una contradiccion directa.

Esta fué la mejor escuela de Política y Filosofía que habia habido hasta entonces en la Provincia , pues todas las questões que se leían la semana anterior á la discusion , les precisaban á leer con atencion los libros que trataban del asunto propuesto , para poder hablar con mas propiedad. Allí tambien se adquiría el hábito de conversar con mas agrado. Cada cuestión se disputaba segun los reglamentos , y de modo que se precaviesen los disgustos que podrian resultar. A todas estas circunstancias se puede atribuir el largo tiempo que duró el Club.

Tambien estableció esta Sociedad con la mira del beneficio que podia resultarle, pues cada individuo le proporcionaba ocupacion. Breintnal, entre otros, le facilitó de parte de los Quakaros que imprimiesen quarenta hojas de su historia.

Su infatigable industria le adquirió entre los vecinos muy buen crédito y opinion. Por este tiempo Vernon le pidió la deuda sin darle mucha prisa; le escribió Franklin una carta muy atenta, rogándole, que le esperáse algunos dias, á lo qual se convino; y así que pudo le satisfizo capital é intereses con muchas expresiones de gratitud.

Otro mayor sobresalto le atormentaba con mucha razon. El Padre de Meredith, que segun el contrato debia haber pagado todos los gastos de los materiales para la tipografia, solo habia satisfecho cien libras, otras ciento estaba

debiendo, y cansado el Mercader de esperar, queria demandarle en justicia. Pidieron fianzas, pero con la triste mira de que si el dinero no estaba pronto para el tiempo prefixo, se decidiría el asunto, y se pondria el juicio en execucion. Todas las esperanzas quedarian frustradas, y ellos arruinados para siempre, pues sería preciso vender la prensa y caractéres, tal vez por la mitad de lo que costaron, para pagar la deuda.

En este conflicto, dos amigos verdaderos, cuya memoria, dice, que no olvidaría jamás mientras existiese en el mundo, le llamaron separadamente sin noticia el uno del otro, y sin haberlos solicitado. Cada uno de ellos le ofreció el dinero que necesitáse para que quedáse todo á su disposicion, si era posible, pues no querian tuviese parte Meredith, á quien habian encontrado muchas veces embriagado y jugando en las

casas donde se vende la cerveza; lo qual perjudicaba mucho á su crédito. Franklin les respondió, que entretanto que tuviese alguna probabilidad de que Meredith cumpliese la parte del contrato, no podia proponerle el que se separáse; pues en realidad conocia deberle muchas obligaciones por lo que habia hecho hasta entonces, y aun estaba dispuesto á hacer quanto pudiese en adelante; pero en caso de faltar á lo que habia prometido, y de disolverse su compañía, se creía en libertad de poder aceptar la generosidad de sus amigos.

Pasado algun tiempo se convino Benjamin con el compañero, confesando éste que á su Padre, en realidad, no le habian salido las cosas como se prometia; que no encontrándose en estado de pagar, no queria incomodarle mas; que muchos de sus compañeros se iban á establecer en la Carolina del Norte, don-

de el suelo era muy fértil , y que tenia intencion de irse con ellos á emprender su primera ocupacion. Poco despues se fué á la Carolina , de donde le escribió al año siguiente dos cartas muy largas, que contenian la mejor relacion que hasta entonces se habia dado del clima , suelo , agricultura &c. , pues estaba muy versado en estas materias. Franklin los publicó en su Diario , y el Público los leyó con mucho gusto y aprobacion.

Inmediatamente que se fué el compañero , acudió á sus amigos , y para no dar la preferencia á ninguno de los dos, tomó de cada uno la mitad de lo que le habian ofrecido. Sucedió esto por el año de 1729, poco mas ó menos. Por este tiempo el Pueblo pedia una nueva creacion de papel-moneda , porque el que existía y el único que se habia admitido en la Provincia , que ascendia al valor de quince mil libras , estaba ya casi pa-

ra espirar. Los ricos no gustaban de la introduccion del papel-moneda , temiendo se desacreditáse , como ya habia sucedido en la Nueva Inglaterra en perjuicio de los que lo poseían. Este punto se habia disputado en el Club , en el qual estaba Franklin por la creacion , convencido de que la primera suma , aunque corta , creada en 1723 , habia sido muy útil á toda la Provincia , favoreciendo el comercio , industria y poblacion. Las continuas conferencias sobre este asunto , le hicieron enterarse á fondo de la cuestión , y publicó un papel anónimo , intitulado : *Indagacion sobre la naturaleza y necesidad del papel-moneda*. Este escrito fué muy bien recibido del Pueblo en general , pero disgustó mucho á los Capitalistas , porque fomentaba los clamores á favor de la nueva creacion. Como no habia ningun sugeto de la parte contraria , capaz de responderle , no tu-

vó grande oposicion su escrito; y estando los mas de los votos de la Asamblea por el plan, pasó sin detencion. Los amigos que tenia en la Asamblea, persuadidos del servicio que con este motivo habia hecho á la Patria, se lo recompensaron dándole la comision de imprimir los billetes.

El tiempo y la experiencia demostraron cumplidamente la utilidad del papel-moneda; pues en lo sucesivo nunca tuvo oposicion alguna, y en breve ascendió á 55000 libras; el año de 1739 á 80,000; y durante la guerra última con los Ingleses á 350,000; pues el comercio, edificios y poblacion se aumentaron en este interválo considerablemente; pero no dexaba de conocer que hay ciertos límites fuera de los quales el papel puede ser muy perjudicial.

Por el influxo de sus amigos tuvo otras muchas comisiones lucrativas, que le pu-

sieron en estado de pagar la deuda que habia contraído; lo que debió al crédito que habia adquirido con la buena correspondencia, á su industria y frugalidad.

Entretanto el crédito y negocios de Keimer iban en decadencia todos los dias, y últimamente se vió precisado á vender sus fondos para pagar á los acreedores: en seguida pasó á la Barbada, donde vivió en un estado miserable. Su aprendiz David Harry compró los materiales de la Imprenta, y le sucedió en sus negocios; y por estar enlazado con una familia opulenta y muy respetable, era de temer su rivalidad. Por su genio activo se creía un gran caballero, vivia extravagantemente, siempre entretenido en diversiones, y jamás estaba en casa; por consiguiente empezó á endeudarse y á olvidar sus obligaciones. A poco tiempo siguió á su maestro Keimer á la Barbada,

llevándose consigo los utensilios para la Imprenta. Allí el aprendiz empleó al maestro de oficial, riñendo siempre ambos, hasta que al fin vendió su Imprenta, y pasó á Pensilvania á exercer su primera ocupacion, que habia sido la labranza.

Miss. Godfrey, que vivia en una de las habitaciones de su casa, le propuso un casamiento con una parienta suya; pero habiendose descompuesto por motivos de intereses, no le disgustó la idea del matrimonio, y buscó su colocacion por otra parte. Como vecino y amigo antiguo siempre habia conservado mucha amistad con la familia de Miss. Read. Sus Padres le amaban mucho, y le consultaban freqüentemente en sus negocios, y en muchas ocasiones les habia sido muy útil. Penetrado de la miserable situacion de su hija, que casi siempre estaba melancólica y en continua soledad, creía que la principal causa de sus afflic-

ciones habia sido su olvido é inconstancia en el tiempo que estuvo en Londres. Volvió á revivir el afecto, bien que muchos obstáculos impedían la union. Su casamiento con Rogers se consideraba como nulo, pues corría que éste tenía otra muger que aún vivía; pero era difícil de probar la verdad á tanta distancia: y aunque aseguraban que él habia muerto, con todo no era un hecho cierto. Venciéronse estas dificultades, y se casó el día primero de Septiembre de 1730 con Miss. Read, la que fué muy buena muger, una compañera fiel, y contribuyó mucho á todas sus prosperidades (*).

(*) NOTA.

*Hasta aquí las memorias de la vida de Franklin escritas por él mismo, que
aca-*

acaban en 1731, y que he procurado traducir lo mas literalmente que me ha sido posible. He sabido que se ha encontrado entre sus manuscritos la continuacion hasta el año de 57, y que se ha traducido en Frances; pero no la he podido haber á la mano. Lo que diremos en adelante sobre los progresos que continuó haciendo en las ciencias, y los servicios señalados que hizo á su Patria, es extraído de la obra del Doctor Stubér, íntimo amigo del mismo Franklin.



PARTE SEGUNDA.

EN Pensilvania se habia cuidado muy poco de promover la literatura. La mayor parte de los habitantes estaban demasiado ocupados en sus negocios propios para pensar en progresos científicos, y los pocos que se inclinaban al estudio, no podian satisfacer su gusto por falta de copiosas Librerías. En estas circunstancias no era de poca importancia el establecimiento de una Librería pública; la que se debió á Franklin hácia el año 1731, habiéndose suscrito cincuenta personas á razon de quarenta chelines cada uno, y además diez al año; aumentóse el número de los Subscriptores, y en 1742 la Compañía se erigió con el nombre de *Librería de una Sociedad de Filadelfia*, habiendose despues formado

otras muchas en la Ciudad á imitacion de ésta. Finalmente , todas se unieron á la primera , aumentándose considerablemente el número de libros y acciones. Al presente contiene ocho mil volúmenes de todos asuntos , un gran surtido de máquinas é instrumentos físicos, y una buena coleccion de curiosidades artificiales y naturales ; además de varias posesiones de mucho valor. Esta Compañía ha construído un edificio muy elegante , en cuyo frontispicio se ha de colocar una estatua de mármol de su fundador Benjamin Franklin.

Este establecimiento se ha protegido en América , y aun en Inglaterra por todos los aficionados á la literatura , habiendose distinguido mucho á favor de dicho Cuerpo la familia de Penn con sus donativos. Entre los primeros que se declararon por esta institucion , se debe hacer memoria de Pedro Collinson , ami-

go y corresponsal de Franklin. No solamente hizo considerables presentes y obtuvo otros de sus amigos , sino que voluntariamente se encargó de la correspondencia de la Compañía en Londres para buscar y comprar libros. Sus dilatados conocimientos y celo en promover las ciencias , le facilitaban desempeñar este importante encargo con muchas ventajas. Continuó sirviendo á la Compañía por mas de treinta años , sin querer aceptar ninguna recompensa. En este tiempo comunicaba á los Directores todas las noticias relativas á los progresos y descubrimientos en las Artes , Agricultura y Filosofía.

Los beneficios de esta institucion se conocieron muy pronto. La subscripcion se admitia á menos precio , y de este modo se facilitaban los conocimientos útiles á toda clase de personas , y no se hallaban circunscriptos á solos los poderosos , de

donde dimanó una instruccion general. Otras muchas Ciudades siguieron este exemplo ; siendo innumerables al presente en todas las Provincias Unidas , y particularmente en Pensilvania. Éste se consideraba como el mejor medio de mantener la felicidad pública. Una nacion científica que conoce y aprecia los derechos que Dios ha concedido á cada uno , y las obligaciones que le unen á la Sociedad, jamás caerá en la anarquía , la que solo puede introducirse en las regiones de la ignorancia ó barbarie , y para proteger todas las instituciones que se dirigen á extender las ciencias útiles y agradables en el Pueblo , no contribuyen poco las Librerías públicas.

En 1732 empezó Franklin á publicar un papel, que intituló : el *Almanake del pobre Richard*. Llamaba mucho la atencion el gran número de buenas y concisas máximas que contenia , dirigi-

das todas á promover la industria y frugalidad ; continuó publicándolo por algunos años , y en el último Número reunió todas las máximas en la Dedicatoria al Lector , intitulada : el *Camino de la riqueza* ; este papel se traduxo á varios idiomas , y á la verdad contiene el mejor sistéma de economía , que hasta el dia se conoce. Está escrito de un modo inteligible para todos , y no puede menos de convencer al que le leyere , de la exáctitud y propiedad de sus advertencias y encargos. Fué tal el despacho que tuvo , que en un año se vendieron 10,000 exemplares , y todavía es mas excesivo si se considera que el País en aquel tiempo estaba mucho menos poblado que en el dia. No se puede dudar que las máximas saludables que contenian sus Almanakes , hacian una impresion muy favorable en la mayor parte de los lectores.

A poco tiempo empezó Franklin su

G

carrera política. En el año de 1736 le eligieron Secretario de la Asamblea general de Pensilvania, eligiéndole sucesivamente por muchos años, hasta que le nombraron Diputado de la Ciudad de Filadelfia.

El empleo de Director de la posta que tenia Bradford, y por el qual le habia llevado tanta ventaja en su Periódico por la proporcion de poder insertar mas noticias, advertencias &c., se lo dieron á Franklin en 1737, y aunque Bradford habia procedido muy mal con él, impidiéndole quanto pudo que circuláse su papel, y sin embargo de que al presente tenia ocasion de vengarse de su mal procedimiento, jamás se lo permitió, ni su nobleza de espíritu, ni su generosidad.

La policía de Filadelfia habia establecido los serenos, cuya obligacion era impedir los robos y avisar en caso de in-

cendio : proyecto que tal vez es uno de los mas útiles que pueden establecerse en la Sociedad. Los reglamentos no eran tan buenos como podia desearse para su entera perfeccion ; pero Franklin, conociendo los riesgos que podrian ocurrir , hizo alguna alteracion en ellos, de modo, que los guardias ó serenos estuviesen mas vigilantes en conservar las vidas y propiedades de los Ciudadanos : inmediatamente conocieron las ventajas , y se efectuó la reforma.

No hay accidente que mas exponga los edificios de una Ciudad á su ruina , que el fuego. Otras causas obran con lentitud y casi por grados ; pero ésta en un momento inutiliza los trabajos de siglos , por lo que deberian tomarse en todas las Ciudades muchas precauciones para impedir los incendios. Conociendo Franklin esta necesidad , en 1738 formó en la Ciudad la primera Compañía para

extinguir fuegos ; con cuyo exemplo se establecieron otras muchas despues en Filadelfia y alrededores. Pasado algun tiempo propuso un plan de asociacion para asegurar las casas de los estragos del fuego ; el qual fué adoptado , y continúa hasta hoy , no habiendo sido pocas las ventajas que han producido estas Compañías.

Desde la muerte de Guillermo Penn se alteró varias veces la constitucion de Pensilvania. Desde aquel tiempo no ofrece la historia de este País otra cosa , que una série de querellas entre los Propietarios , Gobernadores y Asamblea. Los Propietarios pretendian que sus tierras eran exéntas de todo gravamen , á lo que no queria la Asamblea asentir en modo alguno. Este espíritu de disension dilataba las pretensiones , é impedia que tuviesen efecto las leyes mas saludables , al mismo tiempo que ocasionaba al Pue-

blo muchísimas incomodidades. En 1744, durante la guerra entre Francia é Inglaterra, algunos Indios y Franceses hicieron varias incursiones en las tierras de las Provincias fronterizas, las quales estaban desprevenidas para semejantes insultos, y fué necesario que los Ciudadanos se armasen para su defensa. El Gobernador recomendó á la Asamblea, que se aprobáse la ley para las milicias; pero solo querian convenirse báxo la condicion de que el Gobernador diese su consentimiento á ciertas leyes, que les parecian propias para promover sus intereses. Como creía que estas leyes eran perjudiciales á los Propietarios, no quiso aprobarlas, y la Asamblea se disolvió sin la ley para sancionar las milicias. La situacion de la Provincia en este tiempo era de temer, pues se hallaba expuesta á las continuas incursiones del enemigo, y destituída de todos

los medios de defensa. En tan críticas circunstancias propuso Franklin en una junta de Ciudadanos de Filadelfia, un plan de asociacion voluntaria para la defensa del País, el qual fué aprobado y firmado inmediatamente por doscientas personas. Circularon por todos los lugares varias copias de dicho plan, y en breve el número de los asociados llegó á 10,000. Franklin fué elegido Coronel del Regimiento de Filadelfia, pero no quiso aceptar este honor.

Por espacio de muchos años le llamaron toda su atencion asuntos de otra naturaleza: dedicóse á hacer experimentos sobre la electricidad, que entonces era el objeto en que mas se ocupaban los Filósofos. Entre todos los ramos que presenta la Filosofía experimental, ninguno se habia ventilado menos, que el de la electricidad. Theofrasto, Plinio y los demás naturalistas que le siguieron,

hacen ya mencion de la virtud atractiva del ambar ; Gilber , Físico inglés , en 1600 aumentó considerablemente el catálogo de las substancias que tienen la propiedad de atraer cuerpos ligeros ; Boile , Oton de Guerrike , Burgo-Maestre de Magdeburgo , célebre por haber inventado la bomba de ayre ; el Doctor Wall y Newton añadieron muchos hechos , habiendo sido Guerrike el primero que observó la virtud repulsiva de la electricidad , luz y ruido que produce. En 1709 Hawkesbee comunicó á los sabios algunas observaciones y experimentos muy importantes en esta materia. Por algunos años estuvo la electricidad enteramente en olvido , hasta que Mr. Grey se dedicó á ella con mucha aplicacion el año de 1728 , quien con su amigo Wheeler hicieron un gran número de experimentos diferentes , en los quales demostraron , que la electricidad se podia comunicar de un cuer-

po á otro sin estar en contacto , pudiendose conducir de este modo á gran distancia. Despues encontró Mr. Grey , que suspendiendo unas varitas de hierro con un cordoncito de seda ó de pelo , y poniendo debaxo un tubo excitado , salian chispas , presentando en la obscuridad una luz en los extremos. Mr. du-Faye , Intendente de los jardines del Rey de Francia , hizo un gran número de experimentos que enriquecieron mucho esta ciencia. Descubrió dos generos de electricidad , que llamaba vítrea y resinosa : la primera producida frotando el vidrio , y la segunda por el azufre excitado , el lacre &c. ; pero esta idea se abandonó despues como errónea. Entre el año de 1739 y 1742 hizo Desaguliers varios experimentos , pero no de mucha importancia ; bien , que fué el primero que usó de las voces *conductores* y *eléctricos per se*. En 1742 muchos Alemanes

ingeniosos se dedicaron á esta parte de la Física. Entre los principales, fueron: el profesor Boze de Witemberg y el profesor Whinkler de Leipsic; Gordon, monge Benedictino Escocés, profesor de Filosofía en Erfurt, y el Doctor Ludolf de Berlin. Los resultados de sus investigaciones admiraron á todos los Filósofos de la Europa: sus aparatos eran muy grandes, y por su medio podían atraer grandes cantidades de electricidad, con lo que producían fenómenos que hasta entonces no se habían observado: llegaron á matar pajarillos, y sus experimentos, llamaron la curiosidad de otros Filósofos. Collinson por el año de 1745 envió á la Sociedad de Filadelfia una relacion de estos experimentos, con un tubo, y el modo de hacer uso de él. Franklin, con algunos de sus amigos, inmediatamente se dedicó á una serie de experimentos, cuyos resultados son muy

conocidos. Este sabio fué capaz de hacer muchos importantes descubrimientos, y de proponer teorías para la explicacion de varios fenómenos, que se adoptaron generalmente, y es de creer permanecerán muchos siglos. Comunicó sus observaciones en varias cartas á su amigo Collinson, la primera de ellas en 28 de Marzo de 1747. En las mismas explica claramente el poder de las puntas para excitar y arrojar la materia eléctrica, que hasta entonces no habia llegado á noticia de los aficionados á este ramo de Física. Tambien hizo el gran descubrimiento del *plus* y *minus*, ó de la electricidad *positiva* y *negativa*: se le debe dar la preferencia sin ninguna duda, aunque los Ingleses la han pretendido en favor de su paysano el Doctor Watson. La fecha del escrito de Watson es del 21 de Enero de 1748, y la de Franklin es del 11 de Julio de 1747:

con lo que se ve, que fué muchos meses antes. Poco despues, por sus principios de *plus* y *minus*, explicó Franklin de un modo convincente los fenómenos de la botella de Leiden, que observó primero Cuneus ó el profesor Muschenbroeck de Leiden, que habia tenido muy indecisos á todos los Filósofos de la Europa; hasta que demostró Franklin con la mayor claridad, que la botella quando está cargada no contiene mas electricidad que antes, pero que toma tanta de un lado como arroja del otro; que para descargarla no es menester mas que dar la comunicacion á los dos lados, por lo que se restablece el equilibrio, y que despues no queda señal alguna de electricidad. En seguida demostró con experimentos, que la electricidad no residia en la superficie como se habia supuesto, sino en los poros del cristal. Despues de estar cargada la botella, quitó la cubier-

ta y le puso otra, y encontró que daba el mismo golpe. En el año 1749 se le ocurrió explicar los fenómenos del trueno y los de la aurora boreal, según los principios de la electricidad; notó muchas particularidades en que concuerdan el relámpago y la electricidad; produjo muchos hechos, y fundado en ellos establece sus proposiciones. En el mismo año concibió la grandiosa y atrevida idea de asegurar la verdad de su doctrina, atrayendo el relámpago por medio de una barra de hierro puntiaguda, elevada hacia la region de las nubes. Aun en este estado de incertidumbre solo se dirigía por su pasión dominante de ser útil al género humano. Admitiendo la identidad entre la electricidad y el relámpago, y conociendo el poder de las puntas para repeler los cuerpos cargados de electricidad, como tambien para conducir su fuego imperceptiblemente y sin rui-

do, sugirió la idea de asegurar las casas y navíos &c. de ser destruídas por los relámpagos ó rayos, levantando barras de hierro puntiagudas, que deben elevarse algunos pies sobre lo demás del edificio, y baxar otros debaxo de tierra ó del agua. El efecto será, ó precaver el golpe rechazando la nube mas allá de la distancia donde debia darlo, ó sacándole el fuego eléctrico que contenia; y si no lo puede efectuar, á lo menos conducir el rayo á la tierra sin causar ningun daño al edificio.

Hasta el año de 1752 no se halló en estado de perfeccionar con experimentos este grande é incomparable descubrimiento. El plan que primeramente se habia propuesto era levantar en alguna torre muy elevada, ó en algun otro lugar eminente una caxa central, de la qual se elevase una barra de hierro puntiaguda aislada y fixa á una torta ó pan de

resina. Las nubes cargadas de electricidad pasando sobre ella, le comunicarían, segun él creía, una parte de su electricidad, la que se haría perceptible á los sentidos por las chispas que despediría quando se le presentase una llave, el finido del dedo ó qualquier otro conductor. Filadelfia no era entonces un lugar á proposito para hacer muchos experimentos de esta clase. Quando Franklin se disponia para hacer el experimento con la barra de hierro, le ocurrió que podria penetrar mejor la region de las nubes valiéndose de un cometa, á cuyo efecto preparó uno, atando un pañuelo á dos palos cruzados, al que no maltrataría tanto el agua como al papel. Al palo derecho ató una punta de hierro: la cuerda era de cáñamo, excepto el cabo inferior que era de seda, y donde terminaba la cuerda habia atado una llave. Con este aparato á la primera tronada que previó,

salió al campo acompañado de su hijo, á quien solo comunicó su intencion; conociendo muy bien, que se tienen por ridículos, con demasiada generalidad en perjuicio de los progresos de las ciencias, todos los experimentos que no tienen un éxito feliz. Se puso á cubierto para no mojarse, y elevó su cometa: pasó una nube cargada sobre él, pero no dió ninguna prueba de electricidad. Ya casi desesperaba del suceso, quando inmediatamente observó, que las fibras sueltas y flojas de la cuerda, se movian poniendose derechas y tirantes. Entonces presentó el nudillo del dedo á la llave, y excitó una chispa que dió un golpe bastante fuerte. ¡Qué sensacion tan agradable debió de sentir en este instante! De este experimento dependia la verdad ó falsedad de su teoría. Si salia bien, su nombre ocuparía un lugar muy distinguido entre los que han adelantado las

ciencias; si le salia mal, inevitablemente sería la risa de todos, ó lo que es peor, movería á lástima, como un hombre bien intencionado, pero débil y simple proyectista. Es facil concebir, con qué ansia desearía ver los resultados de su experimento. Empezó con dudas y desconfianzas, hasta que se aseguró del hecho de un modo tan claro, que aun al mas incrédulo no le puede quedar la menor duda. La llave despidió repetidas chispas; cargóse la botella, dió el golpe, y se executaron todos los experimentos que comunmente se acostumbran hacer con la electricidad.

Cerca de un mes antes, algunos Franceses aplicados á las ciencias, completaron el descubrimiento del modo que al principio lo habia propuesto Franklin. Dícese que la Real Sociedad de Londres no quiso admitir entre sus Memorias las cartas dirigidas á Collinson. Como quie-

ra que sea, este sabio las publicó en un tomo separado con el título de *Nuevos experimentos y observaciones sobre la electricidad, hechos en Filadelfia en América*. Leyéronse con ansia, y se traduxeron inmediatamente á diferentes idiomas. Una traduccion en Francés muy incorrecta cayó en manos del célebre Buffon, la que sin embargo de sus defectos le gustó mucho; repitió los experimentos con feliz éxito, y consiguió de su amigo D' Alibard que diese á sus paysanos una traduccion mas correcta de esta obra, la que contribuyó mucho á esparcir en Francia el conocimiento de los principios de Franklin. Habiendo Luis XV tenido noticia de estos experimentos, insinuó que deseaba presenciálos. Hicieronse varios de ellos en la casa del Duque de Ayen, en San German por Mr. de Lor, y los aplausos que el Rey dió á Franklin excitáron en Buffon, D' Ali-

H

bard, y de-Lor un vivo deseo de asegurar la verdad de la teoría de los truenos. Buffon puso sus máquinas ó aparatos en la Torre de Montbar, Mr. D' Alibard en Mary la Ville, y de-Lor en su casa en la Estrapade en París, que viene á estar en lo mas elevado de esta Capital. La máquina de D' Alibard fué la primera que dió señales de electricidad. El 10 de Mayo de 1752 pasó una nube cargada sobre ella, y Coiffier, á quien habia enterado D' Alibard del modo de operar, como tambien Rollet, Prior de Mary la Ville, excitaron un gran número de chispas, de cuyo experimento informó D' Alibard á la Real Academia de las Ciencias en una Memoria, con fecha de 13 de Mayo de 1752. En 18 del mismo, Mr. de-Lor tuvo igual éxito con el aparato erigido en su propia casa; y estos descubrimientos inflamaron á los Filósofos de las otras partes de la Eu-

ropa á repetir los mismos experimentos, entre los quales ninguno se ha distinguido mas, que el Padre Becaria de Turin, á cuyas observaciones debe mucho esta ciencia. Aun en las frias regiones de la Rusia se movieron con el vivo deseo de hacer nuevos descubrimientos. El profesor Richman, pagó con la vida el haber querido aumentar la suma de los conocimientos en esta materia, pues fué víctima desgraciada de una explosion. Los aficionados á esta ciencia se acordarán con sentimiento de este apreciable martir de la electricidad.

Con estos experimentos la teoría de Franklin quedó establecida del modo mas sólido. Quando no se podia dudar de la verdad del hecho, la vanidad de los hombres procuró usurparle su mérito. Se dijo, que el Abate Nollet en 1748 habia sugerido la idea de la semejanza entre el relámpago y la electricidad en sus

116 *VIDA DE BENJAMIN*

Lecciones de Física. Es cierto que el Abate menciona la idea , pero la presenta como una mera congetura , y no propone ningun método para afianzar su verdad. Él mismo confiesa que Franklin es el primero á quien ocurrió el pensamiento atrevido de atraer los rayos por medio de hierros puntiagudos. La semejanza entre el relámpago y la electricidad es tan grande , que no nos debemos maravillar que se hubiese observado así que empezaron á hacerse familiares los fenómenos eléctricos. Encontramos que el Doctor Vall y Mr. Grey habian ya hecho mencion de ella , quando esta ciencia estaba aún en sus principios ; pero el honor de haber formado una teoría regular de los truenos , de haber subministrado el modo de determinar la verdad por experimentos , y de executar estos mismos experimentos , estableciendo su teoría sobre bases firmes y sólidas , sin la menor du-

CH

da se le debe á Franklin. D' Alibard , que fué el primero que hizo experimentos en Francia , dice que no habia hecho mas que seguir las huellas que Franklin le habia señalado.

Tambien han asegurado , que el honor de haber perfeccionado el experimento con el cometa eléctrico no se debia á Franklin. Algunos papeles Ingleses lo han querido atribuir á un cierto Francés , cuyo nombre no expresan ; y el Abate Bertolon lo da á Mr. de Romas , Asesor de la Alcaydía de Nerac. Los papeles Ingleses probablemente lo atribuyen á la misma persona ; pero por poco que se reflexione , será facil convencerse de la injusticia de este hecho. El Doctor Franklin hizo sus experimentos en Junio de 1752, y la carta en que informa de ellos es de 19 de Octubre del mismo año. Mr. de Romas hizo sus primeras tentativas en 14 de Mayo de 1753, pero no tuvieron buen

éxito hasta el 7 de Junio, un año después que Franklin habia completado su descubrimiento, y era ya conocido de todos los Filósofos de Europa.

A mas de lo que se ha dicho, las cartas de Franklin sobre la electricidad contienen un sin número de hechos é ideas que han contribuído mucho á reducir este ramo de conocimientos á ciencia. Su amigo Mr. Kinnersley le comunicó un descubrimiento de diferentes especies de electricidad, excitada con la frotacion del cristal y azufre. Éste se ha dicho ya que fué observado primeramente por Mr. du-Faye, pero se abandonó por algunos años. Los Filósofos contaron mas bien por los fenómenos, que por la diferencia de la cantidad de electricidad reunida; y aun el mismo Doctor du-Faye parece que á lo último habia adoptado esta doctrina. Franklin al principio pensó del mismo modo, pero después de re-

2 H

petidos experimentos conoció que Mr. Kinersley tenia razon, y que la electricidad vítrea y resinosa de du-Faye, no era otra cosa que los estados *positivo* y *negativo* que habia observado antes; que el globo de cristal se cargaba positivamente, ó se aumentaba la cantidad de electricidad en el primer conductor, quando el globo de azufre disminuía su cantidad natural, ó se cargaba *negativamente*. Estos experimentos y observaciones abrieron un nuevo campo á la investigacion, en que entraron con muchos deseos los apasionados á la electricidad, y sus trabajos han aumentado mucho el tesoro de nuestros conocimientos.

En Septiembre de 1752 emprendió Franklin otra série de experimentos para determinar el estado de la electricidad en las nubes; y de un gran número de ellos, infirió esta proposicion: "Que las nubes de los truenos están por lo

„comun en un estado negativo de electricidad, pero algunas veces en un estado positivo; de donde se sigue, como consecuencia necesaria, que en los rayos, las mas veces la materia eléctrica sube y forma explosion desde la tierra á las nubes, y no baxa desde estas á la tierra (3).” La carta que contiene esta observacion es del mes de Septiembre de 1753, y sin embargo el descubrimiento del ascenso del rayo, lo han atribuído algunos al Abate Bertholon, quien publicó una Memoria sobre este asunto en 1776.

Las cartas de Franklin se traduxeron á la mayor parte de las lenguas de Europa, y tambien al latin; y á medida que se han ido divulgando, se han adoptado sus principios. Es cierto que algunos se opusieron á sus teorías, en particular el Abate Nollet; pero tuvo poca aceptacion, pues la mayor parte de los

Filósofos se declararon en defensa de los principios de Franklin, entre los quales D' Alibard y Becaria han sido los que mas se han distinguido. Con el tiempo se ha calmado la oposicion, y el sistema de Franklin se ha adoptado generalmente donde florece esta ciencia.

Ya hemos hablado del importante uso que hizo Franklin de sus descubrimientos para preservar las casas de los estragos de los relámpagos. Los para-rayos son muy comunes en América; pero la preocupacion ha impedido hasta ahora el que se hayan hecho mas comunes en Europa, sin embargo de haber dado las mas convincentes pruebas de su utilidad. El genero humano con dificultad quiere abandonar ciertas prácticas establecidas, y adoptar otras nuevas, y aun tal vez nos podemos admirar con razon de que un proyecto, en medio de ser tan útil, y que se ha propuesto hace quarenta años,

se haya adoptado en tantos lugares, aunque no sea generalmente. El Público solo por grados admite los nuevos usos, por buenas y saludables conseqüencias que tengan. Hace cerca de ochenta años que la inoculacion se ha introducido en Europa y América, y está aun tan léxos de haberse admitido generalmente, que tal vez pasarán uno ó dos siglos antes que esto suceda, sin embargo de las grandes ventajas que con ella se han conseguido.

En 1745 publicó Franklin la relacion de una nueva idea de chimeneas (que se conocen hoy dia en Europa con el nombre del inventor), en la que describe por menor y con exâctitud las ventajas é inconvenientes de los diferentes generos de chimeneas; y demuestra que la que propone es preferible á todas las demás. Su invencion ha subministrado la idea de las estufas abiertas, que estan ge-

neralmente en uso, las quales se diferencian algun tanto en su construccion, particularmente en que no tienen cañon á la espalda, por el qual pasa perenemente una corriente de ayre, que calentándose en su travesía, se introduce en los quartos. Las ventajas consisten en que la corriente de ayre caliente, pasa continuamente á los quartos, y no se necesita tanta leña para mantener un buen temple, pudiendo el quarto estar tan cerrado, que no pueda entrar el viento por las rendijas; cuyas consecuencias son resfriados, reumas &c.

Aunque la Filosofía fué por algunos años el objeto que mas le llevaba la atencion, no se ciñó precisamente á ella. Nombráronle en 1747 individuo de la Asamblea general de Pensilvania, como Ciudadano de Filadelfia. Reynaban en este tiempo grandes disputas entre la Asamblea y los Propietarios: cada uno

disputaba por los derechos que creía le correspondían: Franklin, como amigo de la humanidad desde sus primeros años, se distinguió como un firme opositor á ciertos planes injustos de los Propietarios. Su influxo en la Asamblea fué muy grande, y no lo debía á la fuerza superior de la eloqüencia; pues hablaba rara vez, y jamás se conoció que usáse de ninguna arenga estudiada. Quando hablaba, muchas veces no decia mas que una sola sentencia, ó alguna anécdota ó historia bien referida, cuya moralidad hería siempre el punto de la dificultad. Jamás acudia á los floridos campos de la oratoria; su modo era natural y suave, y su estilo en el hablar era como el de sus escritos, sencillo, sin adorno, y en gran manera conciso. De este modo, empleando siempre un juicio sólido y agudo, confundia al mas eloqüente y sutil de sus adversarios, confirma-

ba las opiniones de sus amigos, atraía á sí á los mismos que se le habian opuesto, y con una sola observacion inutilizaba el mas extenso y elegante discurso, y terminaba las quëstiones de la mayor importancia.

No se contentaba solo con sostener los derechos de los miserables, sino que deseaba asegurárselos perpetuamente, lo qual se consigue dándoles á conocer su verdadero valor, aumentando y extendiendo las luces en toda clase de personas. Ya hemos dicho en otra parte que fundó una Librería pública, la que contribuyó no poco para ilustrar á los Ciudadanos, pero esto no bastaba. Las Escuelas que se conocian entonces en Filadelfia eran de muy corta utilidad, y los Maestros no tenian todas las calidades que requiere tan importante encargo. Franklin dió el plan de una Acadèmia que se debia establecer en Filadelfia, correspon-

diente "al estado de un País que está
 »en la infancia"; pero en éste como en
 todos sus planes, no cifó sus miras á
 solo el estado presente. Preveía un tiem-
 po en que sería necesario una institucion
 báxo de un plan mas dilatado. Con esta
 mira consideraba á esta Académia "co-
 »mo los fundamentos para erigir en la
 »posteridad un Seminario de instruccion
 »mas extensa y proporcionada á las cir-
 »cunstancias venideras." Segun su plan
 se hicieron las Constituciones, y firma-
 ron el 13 de Noviembre de 1749. En
 ellas se nombraron como Comisarios vein-
 te y quatro de los mas respetables Ciuda-
 danos, para cuya eleccion y executar su
 plan, se dice que Franklin consultó úni-
 camente con Tomás Hopkinson, el Reve-
 rendo Ricardo Peters, Secretario enton-
 ces de la Provincia, Tench Francis, Pro-
 curador general, y el Doctor Phineas
 Bond.

El siguiente artículo, que es uno de los principales de la Constitucion, da una prueba del espíritu benéfico que les dirige; todavía se conserva con todo vigor para honor de la Ciudad de Filadelfia.

“En caso de que el Rector ó qualquier otro Maestro, establecido desde la fundacion recibiendo un cierto salario, no pueda continuar en su empleo por enfermedad ú otro impedimento natural, por lo que se viesé reducido á la pobreza, los Comisarios contribuirán á socorrerle á proporcion de su necesidad y de su mérito, y de los fondos que tengan en su poder.”

La última cláusula de las Ordenanzas está expresada con un language tan tierno, benévolo y verdaderamente paternal, que hará eterno honor al buen corazon é intencion de los fundadores.

“No se duda que los Comisarios vi-

»sitarán freqüentemente la Académia por
 »su gusto, y de algun modo como por
 »obligacion; animarán y asistirán á los
 »jóvenes; protexerán á los Maestros, y
 »fomentarán la utilidad y buen nombre
 »de este establecimiento por todos los
 »medios que estén en su poder; que con-
 »siderarán á los Estudiantes como si fue-
 »ran sus hijos, tratándolos con familia-
 »ridad y cariño; y que quando se ha-
 »yan conducido bien hasta concluir sus
 »estudios, y estén para salir de la Aca-
 »démia, procurarán unirse con el ma-
 »yor celo; tomarán á su cargo quanto
 »les sea posible el promoverlos y esta-
 »blecerlos, ó sea en empleos, en ocupa-
 »ciones, en casamientos ó qualquiera otra
 »cosa que les pueda ser útil con prefe-
 »rencia á otro, aun de igual mérito."

Publicadas y firmadas que fueron las
 Constituciones, con los nombres de los
 que estaban propuestos para Comisarios

y fundadores, fué tan bien recibido el proyecto por los Ciudadanos de Filadelfia, que en el discurso de algunas semanas se subscribieron para ponerle en execucion, la suma de 800 libras esterlinas, pagadas por cinco años. A los principios del año siguiente se abrieron tres Escuelas de latin y griego, de matemáticas y de inglés. En consecuencia de un artículo del plan primitivo, se abrió una Escuela para educar sesenta niños y treinta niñas (en el título del despacho se llamó Escuela de caridad), y en medio de las muchas dificultades que encontraron los Comisarios para hallar fondos, continuó por espacio de quarenta años; de manera, que calculando tres años de educacion por cada niño y niña, que es la regla general, se educaron en ella mil y doscientos niños, que de otro modo hubieran quedado sin medio alguno para poderse instruir. Muchos de los que re-

cibieron allí su educacion , se cuentan hoy dia entre los mas útiles y respetables Ciudadanos del Estado.

La institucion de la Académiá empezó con mucha felicidad , y continuaba prosperando muy á satisfaccion de Franklin , quien , sin embargo de la multitud de sus negocios y obligaciones en el estado actual de su vida , asistió constantemente á las visitas y exámenes mensuales de las Escuelas , procurando , por medio de su extensa correspondencia con los Países extrangeros , adelantar la buena opinion del Seminario , y atraer Estudiantes de diferentes partes de toda la América. Por medio de su benéfico y literato amigo Pedro Collinson de Londres , con un memorial de los Comisarios , obtuvo de los hacendados honrados de Pensilvania un título de incorporacion ; Thomas y Ricardo Penn le acompañaron con un donativo de 500 li-

bras esterlinas. El Doctor Franklin empezó á lisongearse con las esperanzas de poder completar su designio principal, que era establecer una institucion perfecta báxo el plan de los Colegios y Universidades de Europa. Aclarar este hecho es asunto de considerable importancia para la memoria y opinion del Doctor Franklin, como Filósofo, apasionado, y protector de la literatura y de las ciencias; pues á pesar de lo que declaró él mismo en el preámbulo de las Constituciones, es á saber, que la Academia habia de empezar enseñando “ el latin ” y griego, con todos los ramos útiles de “ las artes y ciencias, segun correspondia á un País que se hallaba en la infancia, dexando un fundamento á la posteridad para formar un Seminario mas extenso y mas adaptado á las circunstancias venideras ”; han querido decir como por autoridad del Dr. Fran-

tor del Colegio.

klin, que el latin, griego y lenguas muertas, son de un grande obstáculo para la buena educacion; y que establecer un Colegio ó un Seminario mas extenso sobre su Académia, no merecia su aprobacion, y le ocasionaría mucho disgusto. Si lo que se ha dicho ya no es una prueba suficiente para asegurar lo contrario, las cartas siguientes aclaran su modo de pensar fuera de toda duda. Escribiólas á un sugeto que habia publicado por este tiempo el Plan de un Colegio proporcionado á un País en su infancia, como Nueva-York. Una copia de él, que se envió al Doctor Franklin para que diese su parecer, motivó la correspondencia que terminó un año despues, erigiendo el Colegio segun las instituciones de la Académia, y nombrándole Director de ambos, quien continúa presidiéndolas con muy distinguido mérito.

Por estas cartas se ve tambien el estado de la Académia en este tiempo.

Filad. Abril 19 de 1753.

Muy Señor mio: he recibido su favorecida del 11 del corriente con el nuevo plan (a) de educacion, que leeré con la mayor atencion, y diré á Vmd. mi parecer, como desea, el correo siguiente.

Creo que los jóvenes, sus pupilos, pueden entretenerse é instruirse aquí ampliamente en las Matemáticas y Filosofía. Mr. Alison (b) (que se educó en Glasgou) mucho tiempo hace que está

(a) *Idea general del Colegio de Mirania.*

(b) *El Reverendo y sabio Mr. Francisco Alison, despues Doct. y Vice-Rector del Colegio.*

acostumbrado á enseñar la Filosofía , y Mr. (a) Greu las Matemáticas , y me parece que sus discípulos hacen muchos progresos. Alison tiene á su cuidado la Escuela de latin y griego , pero como se halla con tres asistentes (b) muy buenos , puede muy bien emplear algunas horas del dia en la instruccion de los que se dedican á los estudios mayores. La Escuela de Matemáticas está muy bien provista de instrumentos. La Librería inglesa es muy buena : tambien hay anexa á ésta un aparato mediano para los experimentos filosóficos , y medios pron-

(a) *Mr. Theofilo Greu , Profesor despues de Matemáticas en el Colegio.*

(b) *Estos eran entonces Mr. Carlos Thomison , Secretario últimamente del Congreso , Mr. Pablo Jackson , y Mr. Jacobo Duche.*

tos para completarlo. La Librería de Lonia, una de las mas completas de América, se abrirá en breve; de manera, que no faltarán libros ni instrumentos, y como hemos determinado dar buenos salarios, podemos prometernos elegir buenos Maestros, de cuya eleccion, á la verdad, depende el buen éxito de todo. En este particular le quedamos á Vmd. muy agradecidos por sus ofertas, y quando Vmd. se establezca en Inglaterra, nos valdremos de su amistad y buen juicio.

Si á Vmd. le acomoda ver á Filadelfia antes de volver á Europa, tendré muchísimo gusto de hablarle, como tambien de tener correspondencia con Vmd. despues de su establecimiento en Inglaterra; pues la amistad y trato con personas instruídas, virtuosas y amantes del bien público, es una de mis mayores satisfacciones.

No sé si por casualidad Vmd. ha vis-

to los primeros reglamentos que hice para establecer esta Académiá: los que incluyo á Vmd. aunque imperfectos, han tenido el éxito que deseaba, habiendose en seguida suscrito por mas de 40 libras para llevar el plan á debida execucion. Y como deseamos recibir consejos de los demás, y adelantar de dia en dia con la experiencia, espero que en pocos años se verá un establecimiento perfecto. = Queda con todo respeto = B. Franklin. = Mr. W. Jmth. Long-Island.

Filad. Mayo 3 de 1753.

Muy Señor mio: Mr. Peters acaba de estar conmigo, y hemos examinado los dos, artículo por artículo el nuevo Plan de Vmd.: en cuyo excelente sistema de educacion nada hallamos que en nuestra opinion no pueda reducirse á la práctica. La gran dificultad estará en encon-

trar el Aratus (a) y otras personas convenientes para llevar el plan á execucion; pero podrán hallarse sugetos de esta clase siempre que se les fomente. Ambos hemos tenido mucho gusto de leer su proyecto, y por mi parte no me acuerdo haber visto otro escrito que me haya movido tanto: tan nobles y justos son los sentimientos, como vivo y animado el language. Sin embargo, como la censura de los amigos le será á Vmd. mas útil, como tambien mas agradable que las alabanzas, me atrevo á notarle que quisiera hubiera omitido no solamente la cita

(a) Nombre del principal xefe del Colegio ideado, cuyo sistéma sin embargo fué casi realizado ó seguido como modelo en el Colegio y Académia de Filadelfia, y algunos otros Seminarios de América por muchos años.

de la revista mensual (a) de la que justamente está Vmd. ahora disgustado, sino tambien aquellas expresiones de resentimiento contra sus contrarios en las páginas 65 y 79. En tales casos se consigne una victoria mucho mas noble con el desprecio, que con brillar impugnándolas.

Mr. Allen ha estado fuera de la Ciudad estos diez dias, pero antes de irse me encargó le proporcionáse seis copias de su escrito. Mr. Peters ha tomado diez, y se proponia haber escrito á Vmd., pero no lo ha hecho porque

(a) La cita de que se hace mencion (en la Revista mensual de Londres para el año de 1749), creyó que censuraba con demasiada severidad el método y gobierno de las Universidades de Oxford y Cambridge, y se borró de las ediciones siguientes de esta obra.

espera tener el gusto de verle aquí en breve. Me ruega que le asegure á Vmd. de su afecto, y que le recibirá con sumo gusto. Por mi parte solo añado que haré quanto pueda para divertir á Vmd. en Filadelfia. = Quedo &c. = B. Franklin. = Mr. Smith.

La carta escrita desde Filadelfia el mismo año con fecha de 27 de Noviembre, dice, que tenia poco que añadir á las antecedentes, pues los asuntos de la Academia se hallaban en el mismo estado: que los Comisarios deseaban establecer un Rector, pero que temian entrar en nuevos gastos, bien que era de parecer, que si hubiese un buen profesor que enseñase las ciencias exáctas, atraería tantos Estudiantes, que contribuirían á pagar una gran parte de su salario. Pero que á menos que los hacendados de la Provincia no ayudasen para dar la última mano, tardaría mucho hasta que la institucion

llegáse á aquel estado de perfeccion de que le parece es capaz.

La última carta que escribió á Jmith, fué con fecha de 18 de Abril de 1754, quien á cosa de un mes llegó á Filadelfia, é inmediatamente se puso á la frente del Seminario. El Doctor Franklin y demás comisionados habian adquirido ya fondos suficientes para poner en execucion el plan, y se abrió el Colegio sobre los fundamentos tan sólidos y grandes en que hoy dia le vemos, para cuyo efecto obtuvieron otro título con fecha de Mayo de 1755.

Todo esto se ha dicho en prueba de cuánto trabajó el Doctor Franklin para el establecimiento de este Seminario. Poco despues se embarcó para Inglaterra, á donde pasó por comision de su País, y habiendo estado empleado fuera de él, con el mismo destino, la mayor parte del resto de su vida (como se verá en

la relacion que sigue), tuvo pocas ocasiones de poder fomentar los negocios del Seminario, hasta su último regreso en 1785, quando halló que habian alterado sus Constituciones, y depuesto por acto del Cuerpo de legislacion, sus antiguos colégas que habian sido los primeros fundadores; y aunque siempre le habian contado entre los Comisarios, jamás quiso tomar asiento entre ellos, ni conocimiento alguno en el manejo de sus negocios, hasta tanto que por ley restableciesen la institucion y sus fundadores en su primitivo estado. Entonces Franklin convocó los antiguos colégas, quienes le eligieron por su Presidente, y á petición suya se celebraron todas las juntas en su casa, hasta pocos meses antes de su muerte, que quando con repugnancia suya, pero por los deseos de sus compañeros, para que no distraxese su atencion en estos negocios, permitió que tu-

viesen en adelante sus juntas en el Colegio.

Franklin no solo fué autor de varios establecimientos útiles, sino que tambien fué el instrumento para promover los que otros habian formado. Hacia el año 1752, un excelente Médico (el Doctor Bond), considerando el estado deplorable de los pobres quando están enfermos, dió la idea de fundar un hospital; y sin embargo de los esfuerzos que hizo por su parte á favor de un plan tan benéfico, interesó muy poco al pueblo para obtener subscriptores. Viendo que su proyecto no tenia aceptacion, solicitó el apoyo de Franklin, quien inmediatamente lo tomó á su cargo, valiéndose del influxo que tenia con sus amigos, y tambien dando á conocer las ventajas de la institucion que proponia su amigo. Su solicitud tuvo muy buen éxito, y se subscribieron en breve por sumas considera-

bles ; pero aun no llegaban á las que se necesitaban. Franklin se valió entonces de otro medio : se dirigió á la Asamblea, y despues de alguna oposicion obtuvo permiso para hacer pasar un bill, especificando , que así que hubiera 2000 libras en la subscripcion , se habia de sacar igual suma de la Tesorería, con una órden del Presidente para que se aplicáse á los objetos de la institucion. El partido opuesto , como se concedia dicha suma en la suposicion de que ellos creían que jamás llegaría el caso de exígirlos, calló y se aprobó el bill sin dificultad alguna. Los que estaban á favor del plan, doblaron sus esfuerzos para obtener subscriptores hasta la suma establecida en el bill , y muy pronto lo lograron. Estos fueron los principios del hospital de Pensilvania , que con otros muchos establecimientos por este estílo , dan un completo testimonio de la humanidad de los

celosos Ciudadanos de Filadelfia.

Franklin habia desempeñado con tanto acierto el oficio de Director de la posta, y habia dado tantas pruebas de sus conocimientos en este ramo, que tuvieron por muy justo conferirle otro empleo mejor. En 1753 fué nombrado Director general de los Correos de las Colonias Británicas, y el producto del porte de las cartas formaba una parte muy considerable de las rentas que sacaba la Inglaterra de sus Colonias. Báxo la direccion de Franklin, se dice, que los Correos en América dexaban anualmente tres veces mas que los de Irlanda.

Las Colonias de la América estaban expuestas en las fronteras á los pillages de los Indios, y especialmente quando se declaró la guerra entre Francia é Inglaterra. Las Colonias de por sí, ó eran muy débiles para tomar medidas eficaces para su propia defensa, ó no querian to-

mar á su cargo todo el peso de construir fuertes y de mantener guarniciones, quando los vecinos que participan igualmente que ellos de las mismas ventajas, no querian contribuir en nada para los gastos. Algunas veces tambien las disputas que se suscitaban entre los Gobernadores y Asambleas, impedian que se adoptasen los medios de defensa, como aconteció en Pensilvania en 1745. Formar un plan de Union entre las Colonias y arreglar otros asuntos, eran objetos que todos deseaban sobremanera: para este efecto en el año de 1754 se juntaron en Albania Comisarios de Nueva Hampshire, Massachusetts, Rhode-Island, Nueva Jersey, Pensilvania y Maryland; uno de los quales fué el Dr. Franklin, como Diputado de Pensilvania, y presentó un plan que se llamó: "Plan de union de Albania," por el lugar donde se juntaban. Éste proponia que se debía solici-

K

tar un acto del Parlamento , para establecer en las Colonias un gobierno general , administrado por un Presidente general , nombrado por la Corona , y por un Consejo superior compuesto de individuos elegidos por los Representantes de las diferentes Colonias , cuyo número habia de ser en razon directa de las sumas que paga cada Colonia á la Tesorería general , con la restriccion de que ninguna Colonia pudiese tener mas Representantes de siete , ni menos de dos. La absoluta autoridad executiva habia de residir en el Presidente general ; el poder legislativo , en el Consejo supremo y Presidente general juntamente , y su consentimiento habia de ser necesario para que se sancionáse todo bill. El poder que tenia el Presidente y Consejo , era declarar la guerra y la paz , y concluir tratados con los Indios , arreglar el comercio con ellos , comprarles tierras , ó

en nombre de la Corona ó en el de la Union, fundar nuevas Colonias, hacer leyes para gobernarla, hasta que pudiesen erigirse en gobiernos separados, levantar tropas, construir fuertes, armar navíos en guerra, y usar de todos los medios para una defensa general. Para executar todas estas cosas, se le dió facultad de hacer leyes, é imponer aquellos tributos y gabelas que creyesen necesarias, y que fuesen las menos gravosas al Pueblo. Todas las leyes se habian de enviar á Inglaterra para que fuesen aprobadas por el Rey, y solo habian de tener fuerza no siendo desaprobadas dentro de tres años. El Presidente general habia de nombrar todos los Oficiales del Ejército y Marina, cuyo nombramiento habia de aprobar el Consejo supremo. Este mismo Consejo habia de nombrar los Oficiales Civiles, y el Presidente habia de aprobarlos: tal fué el

plan general que propuso Franklin á la consideracion del Consejo. Despues de algunos dias de debates , se dispuso unánimemente por los Comisarios , que cada uno enviáse una copia á su Asamblea , y otra al Consejo del Rey , cuyo resultado fué muy singular. El Ministerio del Rey de Inglaterra lo desaprobó, porque daba demasiado poder á los Representantes del Pueblo , y fué rechazado por cada Asamblea , porque daba al Presidente general , Representante de la Corona , una influencia mucho mayor de la que creían era menester en un plan de gobierno como deseaban. Tal vez esta negativa por ambas partes , es la mejor prueba que puede tener en su favor, pues era proporcionado á la situacion de la América y de la Gran Bretaña en aquel tiempo. Parece que exáctamente habia tomado el medio entre los intereses de ambos partidos.

Como los Franceses eran dueños del Canadá, habian extendido mucho el comercio con los naturales, aun hasta la otra parte de los establecimientos Británicos. De tanto en tanto se introducian ganando el terreno que los Ingleses reclamaban como propio. A mas de los perjuicios que ocasionaba á los Colonos en el comercio de peletería, que era muy considerable, freqüentemente incitaban á los Indios para que cometiesen robos en las fronteras. En el año 1753 usurparon una parte de los límites de la Virginia, y las representaciones no hicieron ningun efecto. Al año siguiente enviaron un Cuerpo de tropas á las órdenes de Mr. Washington, que aunque muy jóven, por su buen modo de conducirse en adelante se mostró digno de tan importante encargo. Quando marchaba para tomar posesion del puesto que está á la union de Allegany y Monongahela, supo que los

Franceses habian construído en aquel sitio un fuerte, y enviaban un destacamento de sus tropas contra él. Washington procuró fortificarse inmediatamente, quanto se lo permitieron el tiempo y las circunstancias; pero la superioridad en el número le obligó á entregar el fuerte *la Necesidad*, y habiendo obtenido capitulaciones honrosas para sí y sus tropas, se retiraron á Virginia. El Gobierno de Inglaterra ya creyó necesario tomar la defensa. En el año de 1755 el General Braddock con algunos Regimientos de tropas regladas, y algunas Provinciales, fué enviado para desalojar á los Franceses de los puestos que habian tomado. Inmediatamente que la gente estuvo pronta, se les ocurrió una dificultad que impedía la expedicion, y era la falta de carruages y acémilas. Franklin tomó disposiciones, y con la asistencia de su hijo en poco tiempo proporcionaron ciento

y cincuenta de ellos. Por desgracia , Braddock cayó en una emboscada , y pereció con muchos de los suyos. Washington , que le habia acompañado como edecán , y le habia advertido en vano de su peligro , dió en esta ocasion grandes pruebas de sus talentos militares , executando una retirada con el resto de sus tropas , uniéndose con la retaguardia , que mandaba el Coronél Dumbar , en quien habia recaído entonces el mando en jefe. Con mucha dificultad conduxeron sus pocas tropas á un lugar seguro , pero les fué necesario destruir todos sus carros y bagages para libertarlos de que cayesen en poder de los enemigos. Por los carros que habia proporcionado Franklin , habia dado muchas fianzas considerables. Los Propietarios declararon su intencion de obligarle á la restitution de lo que les pertenecia ; y si hubieran executado sus amenazas , seguramente le hubieran

arruinado. El Gobernador Shirley, conociendo que habia contraído aquellas deudas por servicio del Gobierno, lo compuso en buenos términos, y le libró de tan desagradable situacion.

Despues de la derrota de Braddock se llenaron de un terror pánico todas las Colonias, y por todas partes se hacian preparativos de guerra. En Pensilvania la prepotencia de los intereses de los Quakeros impedian que se adoptáse ningun sistéma de defensa, que precisáse á los Ciudadanos á tomar las armas. Franklin propuso un bill á la Asamblea para organizar un Cuerpo de milicias, por el qual todo hombre podria ó no tomar las armas segun quisiese, dexando de este modo en libertad á los Quakeros, quienes toleraron que pasáse el bill, pues aunque los principios de su secta no permiten el que se pelee, sin embargo no se oponen á que los demás peleen por

ellos (4). En consecuencia de esta resolución se formó una milicia muy respetable, y el estado de un inminente peligro en que se encontraban, infundió un espíritu militar en todos aquellos cuyos dogmas religiosos no se oponían á la guerra. Nombran á Franklin Coronel del Regimiento de Filadelfia, compuesto de 1200 hombres.

Con motivo de haber invadido el enemigo las fronteras hácia el nor-oeste, fué necesario tomar disposiciones para su defensa; á cuyo efecto comisionó el Gobernador á Franklin con poderes para hacer levass de gente, y nombrar Oficiales para el mando. Inmediatamente levantó un Cuerpo de tropas, con las quales guarneció un lugar donde hacian falta. Allí construyó un fuerte, y puso la guarnicion en tal estado de defensa, que impedían á los enemigos las incursiones á que estaban siempre expuestos los ve-

cinos. Él mismo permaneció en aquel lugar por algun tiempo, para desempeñar mas completamente la comision que se le habia confiado. Como algunos negocios de mucha importancia hacian necesaria su presencia en la Asamblea, volvió á Filadelfia.

La defensa de las Colonias era de mucho gasto y gravamen para la Gran Bretaña, y el mejor medio de aliviarlo era dar armas á los habitantes, y enseñarles su uso. Pero la Inglaterra no deseaba que los Americanos pudiesen abusar de sus propias fuerzas: temia que inmediatamente que llegáse este caso, no querrian someterse mas tiempo al monopolio de su comercio, que para ellos era muy gravoso y sumamente ventajoso á la Metrópoli. A proporcion de estas utilidades, el gasto para mantener los exercitos y armadas para la defensa, era de corta monta. Pensó que el tenerla de-

pendiente de su proteccion , era el mejor plan que se podia adoptar para mantenerlos en una sujecion pacífica : por consiguiente era menester oponerse á todas las apariencias de espíritu militar , y aunque continuaba la guerra con furor, el acto para organizar la milicia fué desaprobado por el Ministerio. Disolviéronse los Regimientos que se habian formado ; y se encargó la defensa de la Provincia á las tropas de línea.

Las disputas entre los Propietarios y el Pueblo continuaban con toda fuerza, aunque la guerra destrozaba las fronteras. Ni aun el miedo del peligro era suficiente para conciliar por un corto tiempo sus intereses opuestos. La Asamblea todavía insistía en la justicia de gravar los estados de los Propietarios ; pero los Gobernadores constantemente se habian negado á dar su voto , sin el qual no se podia sancionar bill alguno. Obstinados

hasta el furor, y á medida que conocian la injusticia de sus contrarios, la Asamblea últimamente determinó pedir socorro á la Metrópoli. Presentóse una Memoria al Rey en el Consejo, haciendo ver las incomodidades que sufrían los habitantes por la preferencia que se daba á los intereses privados de los Propietarios, desatendiendo el bien comun, y suplicaban se reparasen estos daños. Franklin fué nombrado para presentar esta Memoria, como agente de la Provincia de Pensilvania, y salió de América en Junio de 1757. Segun las instrucciones que habia recibido de la junta de legislacion tuvo una conferencia con los Propietarios, residentes en Inglaterra, y tomó sus medios para conseguir el conciliarlos. Viendo que no querian admitir ningun medio de composicion, presentó su súplica al Consejo, y en este tiempo el Gobernador Denny aprobó una ley, que

establecia un impuesto que no hacía distincion alguna á favor de los Estados de la familia de Penn. Intimidados con esta noticia y con los esfuerzos de Franklin, hicieron quanto les fué posible para precaver que se diese á esta ley la real Sancion , presentándola como turbulenta en gran manera , dirigida á echar sobre ellos toda la carga del gobierno , y con la mira de que produxese las mas funestas conseqüencias para ellos y sus sucesores. La causa se ventiló con toda extension en el Consejo privado. Los Penns encontraron muy buenos Abogados ; ni tampoco por la parte del Pueblo faltaron quienes expusiesen su causa con energía. Despues que se pasó algun tiempo en debates , hicieron la propuesta de que se obligase Franklin solemnemente á que la distribucion de impuestos se hiciese de tal modo , que las haciendas de los Propietarios no pagasen mas que una justa quo-

ta. Ofreció ejecutarlo así; la familia de Penn se separó de su oposicion, y se restableció por otra vez la tranquilidad en la Provincia.

El modo como terminó esta disputa, es una prueba evidente de la buena opinion que tenian de la integridad y honradéz de Franklin, aun aquellos mismos que lo consideraban como contrario á sus miras; opinion que no carecía de fundamento, pues la reparticion de impuestos se hizo sobre los mas rígidos principios de equidad; y las haciendas de los Propietarios sufrieron solo una parte proporcionada á los gastos necesarios para la manutencion del Gobierno.

Despues de haber terminado Franklin tan importante obra, quedóse en Londres en calidad de agente de la Provincia de Pensilvania. Los muchos conocimientos que habia adquirido de la situacion de las Colonias, y la atencion

con que siempre habia mirado sus intereses , fueron causa de que lo nombrasen tambien por su agente las Colonias de Massachussets , Maryland y Georgia ; y su conducta en estas circunstancias fué tal , que de cada dia se grangeó mas y mas la estimacion de sus paysanos.

Sus ocupaciones le daban tiempo para gozar de la compañía de aquellos amigos , que por sus méritos se habia adquirido aun desde lexos. El concepto que les habia merecido , se aumentó quando le conocieron personalmente. La oposicion que habian hecho á sus descubrimientos filosóficos , iba cesando por grados , y recibió completamente los premios de su mérito literario. La Real Sociedad de Londres , que primeramente no habia querido admitir en sus Transacciones sus obras , pensó hacerse un honor admitiendole por uno de sus individuos ; cuyo honor desearon tambien con ansia

otras Académias de Europa. La Universidad de S. Andrés en Escocia, le confirió el grado de Doctor en Leyes: habiendo seguido su exemplo la de Edimburgo y de Oxford. Los mas eminentes Filósofos de Europa desearon su correspondencia, y en las cartas que escribió á estos, brilla su mucho saber con un estilo sencillo, y sin adorno.

Por este tiempo Franklin publicó un papel en que demostraba con estilo enérgico las ventajas que resultarian á la Inglaterra de la conquista del Canadá, cuya Provincia habian establecido los Franceses desde el principio. El comercio con los Indios, para el que les favorecía su situacion, les era sumamente lucrativo. Los comerciantes Franceses vendian varios generos, y recibian en retorno grandes cantidades de peletería, que vendian á un precio considerable en Europa. Todas las ventajas que tenian los

Franceses en la posesion de este País, eran gravosas incomodidades para los habitantes de las Colonias Británicas, como se ha notado antes. Pero generalmente los Indios deseaban mas bien cultivar la amistad con los Franceses, quienes les proveían abundantemente de armas y municiones. Quando acontecia alguna guerra, los Indios se echaban sobre las fronteras, y esto lo hacian freqüentemente aun quando reynaba la paz entre la Francia é Inglaterra. Por todas estas consideraciones parece que era interés de esta nacion el ganar la posesion del Canadá, pero no conocia bastante el Gobierno toda la importancia de esta adquisicion.

Inmediatamente formaron una expedicion, cuyo mando dieron al General Wolfe, y sus resultas son muy conocidas (5). En el tratado de 1762 la Francia cedió el Canadá á los Ingleses, y por la cesion que hizo de la Luisiana, aban-

donó al mismo tiempo todas las posesiones en el Continente de América.

Aunque el Doctor Franklin se ocupaba principalmente en negociaciones políticas, también hallaba tiempo para dedicarse á los estudios filosóficos. Extendió mas sus descubrimientos eléctricos, é hizo varios otros experimentos especialmente sobre las propiedades particulares que se encuentran en la turmalina de electrizarse positivamente por un lado, y negativamente por el otro, solo con el calor y sin frotacion alguna, lo qual se habia observado poco tiempo hacia. El profesor Simpson de Glasgow comunicó á Franklin algunos experimentos sobre el frio producido por la evaporacion, hechos por el Doctor Cullen, los que repitió, y halló que por la evaporacion del eter en el receptáculo vacío de una bomba de ayre produjo un grado de frio tan grande en el verano, que

el agua se convirtió en hielo. Aplicó este descubrimiento á la explicacion de un gran número de fenómenos, y en particular á un hecho singular que los Filósofos en vano habian procurado resolver; esto es, que el temperamento del cuerpo humano, estando en salud, jamás excede de noventa y seis grados del termómetro de Fahrenheit; aunque la atmósfera que le rodea esté en un grado de calor mucho mayor, lo que atribuye al aumento de la transpiracion, y por consiguiente á la evaporacion producida por el calor.

En carta á Mr. Small de Londres, con fecha de Mayo de 1760, hace el Dr. Franklin muchas observaciones que se dirigen á demostrar que en el norte de América las tormentas del nor-oeste empiezan hácia el sud-oeste, y en la última observacion que hizo notó, que en una tempestad de nor-oeste que se extendió á

una distancia considerable , empezó en Filadelfia cerca de quatro horas antes que se notáse en Boston : quiso probar esta asercion suponiendo que el calor produce alguna rarefaccion hácia el Golfo de México : que el ayre mas al norte , siendo mas frio , fuerza el paso , y le sucede otro mas frio y mas denso todavía mas al norte , y que de este modo al fin se produce una continúa corriente.

El sonido que se ocasiona frotando con la yema del dedo humedecido , sobre el borde de un vaso , era ya conocido generalmente. Mr. Puckeridge , Irlandés , colocando sobre una mesa muchos vasos de diferentes tamaños , y poniéndolos á tono , por medio de cierta porcion de agua , ideó formar un instrumento en que se pudiesen tocar sonatas. Pero su temprana muerte fué causa de que no perfeccionáse su invento ; bien que despues se dió alguna mas perfeccion á

su plan. La suavidad del sonido induxo á Franklin á hacer varios experimentos, y á lo último completó el sonoro instrumento llamado *Armónico*.

En el verano de 1762 regresó á América, y en su travesía observó el efecto singular producido por la agitacion de una vasija que contenga aceyte, fluctuando en el agua. La superficie del aceyte permanece quieta y sin movimiento, al mismo tiempo que se agita en sumo grado el agua; debiendo advertir, que segun creemos, no se ha dado hasta ahora una explicacion de este fenómeno, que satisfaga.

A su llegada, la Asamblea de Pensilvania le dió las gracias "por el fiel desempeño de su obligacion, no solo respecto á esta Provincia, sino tambien por los importantes servicios hechos á la América en general, durante su residencia en Inglaterra." Decretaron ade-

más en consideracion á sus servicios una compensacion de 5000 libras, moneda de Pensilvania, por seis años.

En su ausencia se le habia nombrado todos los años individuo de la Asamblea, y á su regreso volvió á tomar su asiento en este Cuerpo: habiendo continuado siendo un defensor perpetuo de los miserables.

En Diciembre de 1762 acaeció un accidente que causó mucho horror en la Provincia. Un cierto número de Indios habian residido en el Condado de Lancaster, y se habian conducido como amigos de los habitantes blancos. Freqüentes robos en las fronteras habian exasperado los ánimos de los vecinos de tal modo, que habian determinado vengarse en qualquiera Indio. Juntáronse como unos ciento y veinte hombres en el Condado de York, la mayor parte habitantes de Donnegal y de la jurisdic-

cion de Peckstang ó Paxton , y tomando sus caballos se fueron á los establecimientos de los inocentes é indefensos Indios , cuyo número se habia reducido á unos veinte. Los Indios tuvieron noticia del ataque que intentaban hacer contra ellos , pero no le dieron crédito ; y considerando que los blancos eran sus amigos , no les temieron. Quando llegó la partida á los establecimientos de los Indios , solo encontraron algunas mugeres , niños y algunos viejos , los demás habian salido á trabajar. A todos quantos encontraron los asesinaron , y entre otros al xefe Shahaes , quien se habia distinguido siempre por su adhesion á los blancos. Este hecho sanguinario conmovió mucho la indignacion de todos los bien intencionados del Comun.

El resto de estos desgraciados Indios , que por su ausencia se habian libertado del asesinato , fueron conducidos á Lan-

caster, y los pusieron en la cárcel para que estuviesen mas resguardados. El Gobernador publicó una proclamacion, expresando, que habia sido muy de su desagrado un hecho de esta naturaleza: ofreció una recompensa á quien descubriese los motores del atentado, y prohibió con penas rigurosas que se hiciese en adelante daño alguno á los pacíficos Indios. Pero sin embargo, parte de estos mismos asesinos poco después marcharon á Lancaster, forzaron las puertas de la carcel, é inhumanamente sacrificaron los infelices Indios que habian puesto en aquel lugar para su seguridad. Se publicó otra proclamacion, pero sin efecto alguno. Un destacamento de estos malvados pasó á Filadelfia con el proposito expreso de asesinar algunos de los Indios amigos que habian sido conducidos á esta Ciudad para su seguridad. Muchos Ciudadanos se armaron en su de-

fensa , y aun los mismos Quakaros tomaron en esta ocasion las armas , habiendo sido los mas activos para defenderlos. Los amotinados llegaron hasta Germantown , y el Gobernador buscó su asilo en casa del Doctor Franklin , quien con algunos otros se adelantó á encontrarse con los *jóvenes de Paxton* , que era el nombre que se les daba , y tuvo bastante influxo para disuadirles de su empresa , y para hacer que se volviesen á sus casas.

Las disputas entre los Propietarios y la Asamblea que por algun tiempo habian cesado , volvieron á revivir. Los Propietarios estaban descontentos de las concesiones que se habian hecho en favor del Pueblo , y procuraron por todos medios recuperar el privilegio que exceptuaba sus haciendas de impuestos , y que les habian precisado á renunciar.

En 1763 la Asamblea presentó un

bill de milicia , pero el Gobernador reusó dar su consentimiento , á menos que la Asamblea no consintiese en ciertas reformas que proponia. Estas consistian en aumentar las penas pecuniarias , y en muchos casos substituir la de muerte á la multa. Quería á mas el nombramiento de todos los Oficiales , y que no fuesen elegidos por el Pueblo como pedía el bill. La Asamblea consideró estas reformas como contrarias á sus derechos , y no quiso adoptarlas : obstinóse el Gobernador , y no se aprobó el bill.

Estas y otras varias circunstancias aumentaron las desavenencias que subsistian entre los Propietarios y la Asamblea , en tal grado , que el año de 1764 determinó la Asamblea presentar una peticion al Rey , rogándole que alteráse el gobiernó de *Propietarios* haciendolo *real*: cuya resolucion suscitó grandes oposiciones , no solo en la Asamblea , sino

en las Imprentas públicas. Publicóse un discurso de Mr. Dickenson, con un prefacio por el Doctor Smith, en que se empeñaron probar la importunidad é impolítica del modo de proceder. A este discurso siguió otro de Mr. Golloway, en respuesta al primero, acompañado de un prefacio por el Doctor Franklin, en el que con la mayor facilidad se opone á los principios establecidos en el prefacio de Dickenson. El recurso al trono no produjo efecto alguno, y continuó el gobierno de los Propietarios.

En la eleccion para la nueva Asamblea al fin del año 1764, los amigos de los Propietarios hicieron todo lo posible para excluir á los del partido de oposicion, y obtuvieron una pluralidad en la Ciudad de Filadelfia, con cuyo motivo perdió Franklin su asiento en la Asamblea, que habia tenido por espacio de catorce años.

Pero en la primera junta que se celebró, se vió que los amigos de Franklin tenian una pluralidad conocida; pues poco despues fué nombrado agente de la Provincia con mucho disgusto de todos sus enemigos, quienes hicieron una solemne protesta contra este nombramiento, y no se admitió en la minuta por haber sido fuera de uso. Sin embargo se publicó en los papeles públicos, y él mismo presentó una respuesta muy enérgica á su favor, poco tiempo antes de su viage á Inglaterra.

Son muy conocidos los disturbios que ocasionó en América el acta del papel sellado que quiso introducir Mr. Grenville, y la oposicion que experimentó. En tiempo de la administracion del Marques de Rockingham, pareció oportuno calmar los ánimos de los Colonos, y suspender la execucion de dicha imposicion, que se miraba como odiosa, y para in-

formarse de la disposicion del Pueblo á admitirla, fué llamado el Doctor Franklin á la barra de la Cámara de los Comunes. El exámen que se le hizo, se dió al Público, y testifica ámpliamente la extension y solidéz de sus conocimientos, y la facilidad que habia adquirido en comunicar sus ideas. Representó los hechos báxo de un aspecto tan fuerte, que la suspension de la acta pareció una cosa muy clara á todos los despreocupados, y despues de alguna oposicion, se revocó, cerca de un año despues de haberse sancionado, pero antes que se hubiese puesto en execucion.

El año de 1766 pasó á Holanda y Alemania, y recibió de todos los sabios las mayores señales de atencion. En su travesía por Holanda aprendió de los Marineros el efecto que produce la diminucion de una cantidad de agua en los canales, para detener el curso de los bar-

cos. A su vuelta á Inglaterra hizo muchos experimentos , dirigidos todos á confirmar esta observacion , los que comunicó en una carta á su amigo Juan Pringle , que se halla inserta en el tomo de sus obras filosóficas.

El año siguiente viajó por la Francia , donde encontró un recibimiento tan favorable como en Alemania , y fué presentado á muchos literatos del primer orden , y á Luis XV.

Aunque el Parlamento de Inglaterra habia revocado la acta del papel sellado , solo lo hizo interinamente , y siempre insistian en el derecho de poder establecer impuestos en las Colonias. Al mismo tiempo que revocaban el acta del papel sellado , se aprobó otra declarando el derecho del Parlamento , á obligar á las Colonias en qualquier otro caso. De este language se sirvieron aun los mas acérrimos opositores á la acta del papel

sellado. Los Colonos jamás reconocieron este derecho ; pero como se lisongeaban de que no llegaría el caso de obligarles, no fueron muy activos en representar contra él. Si no hubieran insinuado este pretendido derecho , los Colonos hubieran continuado pagando su quota de subsidios como lo habian executado hasta entonces ; esto es, en virtud de deliberaciones de sus propias Asambleas , y á instancia de la Secretaría de Estado. La buena disposicion de los ánimos de los Colonos en favor de la Metrópoli , era tal, que sin embargo de los perjuicios que padecian por las restricciones que ponian á su comercio , solo con el fin del engrandecimiento de los intereses y manufacturas de la Gran Bretaña , nunca se hubiera efectuado la separacion de los dos Países. Desde la primera edad enseñábase á los Americanos á venerar un Pueblo de quien descendian , cuyo idioma,

leyes y costumbres, eran las mismas que las suyas: teníanlos por otros tantos modelos de perfeccion, y preocupados con estas ideas consideraban á las naciones mas ilustradas de Europa, casi como bárbaras en comparacion de los Ingleses. El nombre de inglés presentaba á un Americano la idea de todo quanto hay de bueno y de grande. Penetrados de estos sentimientos desde la mas tierna edad, ¿qué cosa les hubiera sugerido el separarse de su Metrópoli, á no ser la continuacion de un trato tan injusto? Los derechos sobre el vidrio, papel, plomo, colores para la pintura, té &c., la prohibicion de los derechos en algunas de las Colonias, los obstáculos de los Gobernadores del Rey á las resoluciones del Cuerpo Legislativo en otras, el desprecio que hacian de sus humildes representaciones, en que manifestaban sus agravios, y suplicaban se les protegiese

para repararlos, y otras medidas no menos violentas que opresivas, al fin excitaron un ardiente espíritu de oposicion. En lugar de hacer lo posible para dulcificarlas con una conducta mas suave, el Ministerio parece que estaba absolutamente resuelto á reducir las Colonias á un estado de obediencia sin apelacion de sus decretos, lo que contribuía á exasperar mas sus ánimos. Todos los medios de que se sirvieron los bien intencionados, fueron vanos para persuadir al Ministro Británico á que dexáse sus designios, y convencerle de la imposibilidad de llevarlos á execucion, haciendo ver las malas conseqüencias que podrian resultar. Sin embargo perseveró en su resolucion con un grado de inflexibilidad sin igual.

Las ventajas que la Inglaterra sacaba de sus Colonias eran tan considerables, que solo un grado tan grande de

M

obstinacion hubiera podido llevar adelante la execucion de unos medios que se dirigian necesariamente á suscitar un espíritu de discordia, y en algun modo á mover los deseos de separacion.

El Doctor Franklin no dexó nada que hacer para persuadir al Ministerio á que cambiáse de sistéma. En sus conversaciones particulares, y en su correspondencia con personas empleadas en el gobierno, continuamente exponia la impolítica é injusticia de su conducta para con los Americanos; y pronosticaba, que sin embargo de la grande inclinacion de los Colonos á su Metrópoli, los repetidos malos tratamientos últimamente enagenarian sus ánimos; pero no quisieron oír sus consejos, y habiendo ciegamente perseverado en seguir sus sistemas, no quedó al arbitrio de los Colonos otra alternativa, que ó una oposicion ó una sumision sin límites. Esto último no se conciliaba con

M

aquellos principios y derechos con que se habian educado, y que les habian enseñado á respetar; y se vieron obligados á recurrir á lo primero, aunque con mucha repugnancia. Viendo el Doctor Franklin que todos sus esfuerzos para restablecer la armonía entre la Inglaterra y las Colonias eran inútiles, volvió á América en 1775, poco antes que empezasen las hostilidades.

Al dia siguiente de su regreso fué elegido por el Cuerpo de Legislacion de Pensilvania, Delegado del Congreso. Poco despues de su eleccion nombraron una comision compuesta de Mr. Linch, Mr. Harrison y Franklin para reconocer el Campamento de Cambridge, y de acuerdo con el Comandante en xefe procuraron convencer á las tropas que acababan el tiempo de su alistamiento, de la necesidad de que continuasen en el servicio del Estado, y de que permanecie-

sen adictos á la causa de su País.

A fines del mismo año visitó el Canadá, y procuró unirlo á la Causa Comun ; pero no pudo reducirlo á que se opusiesen á las disposiciones del Gobierno Británico. Mr. Le-Roy en una carta adjunta al elogio de Franklin por el Abate Fauchet , asegura , que los malos sucesos de esta negociacion provinieron en gran parte de las animosidades en punto de religion , que subsistian entre los del Canadá y sus vecinos ; llegando á terminos , que un número de estos en tumulto habian pasado y quemado diferentes veces sus templos.

Quando el Lord Howe pasó á América en 1776 con facultad de tratar con los Colonos , entabló una correspondencia con el Doctor Franklin sobre el modo de reconciliarlos. Despues nombraron á Juan Adams , Franklin y Eduardo Rutledge , para que recibiesen á los comi-

M.

sionados Ingleses , y se informasen de la extension de sus poderes , y averiguaron que solo tenian facultad de conceder perdón á los que se sometiesen , cuyos terminos no quisieron aceptar : con lo que no pudo tener efecto el objeto de la comision.

La importante cuestión de la independencia se declaró muy en breve , y en un tiempo en que las esquadras y los ejércitos que enviaban para precisarles á la obediencia , eran á la verdad formidables. Con un ejército muy numeroso , pero sin disciplina , y enteramente ignorante en el arte de la guerra , sin dinero , sin navíos , sin aliados y sin nada mas que el deseo de mantener sus derechos , determinaron los Colonos separarse de un País del qual habian experimentado tanta repetición de injurias y agravios. En cuya cuestión el Dr. Franklin se decidió á favor de las medidas propuestas por los Americanos , y con-

tribuyó infinito para atraer otros muchos á su opinion.

En 1776 fué elegido Franklin Presidente en la Convencion que se juntó en Filadelfia , con el fin de establecer una nueva forma de gobierno para el Estado de Pensilvania , y á fines del año mismo le nombraron para que asistiese á las negociaciones que se habian entablado en la Corte de Francia por Silas Deane. Las ventajas que resultarian de un tratado de comercio con América , y un deseo de debilitar el poder Británico desmembrándolo , induxo á la Corte de Francia á oír las proposiciones de una alianza ; pero manifestó al pronto alguna repugnancia , la que supo vencer Franklin con su habilidad y maña , contribuyendo no poco el feliz éxito de las armas Americanas contra el General Bourgoine ; y en Febrero de 1778 se concluyó un tratado de alianza ofensiva y

defensiva, en cuya consecuencia tomó Francia parte en la guerra contra la Gran Bretaña.

Tal vez no se podía haber encontrado otra persona mas adecuada que el Doctor Franklin, para servir en casos de la mayor importancia á los Estados Unidos, en la Corte de Francia, donde era muy conocido como Filósofo, y hacian mucho aprecio de su carácter. Los literatos le habian recibido con las mayores señales de consideracion, y lo mismo toda clase de personas, por lo que su influxo personal era muy considerable: añadiase á esto varias obras que habia publicado para acreditar el carácter de los Americanos. Pudiendose á esto mismo con justo título atribuir los empréstitos que se negociaron en Holanda y Francia, los que contribuyeron muchísimo para continuar la guerra hasta su feliz conclusion.

Las repetidas desgracias de los ejércitos Ingleses, y particularmente la rendición de Cornwallis, al fin les convencieron de la imposibilidad de sujetar á los Americanos: pues los interesados en el comercio empezaron á clamar vivamente por la paz, y el Ministerio no pudo oponerse mas tiempo á sus deseos. Ultimamente acordaron artículos provisionales de paz, que se firmaron en París á 30 de Noviembre de 1782, por el Doctor Franklin, Mr. Adams, Mr. Jay y Mr. Laurens por parte de los Estados Unidos; y por Mr. Oswald por parte de Inglaterra: cuyos artículos habian de ser la base de un tratado definitivo, que se concluyó en 3 de Septiembre de 1783, y se firmó por Franklin, Mr. Adams, y Mr. Jay de una parte, y Mr. David Hartley de otra.

El 3 de Abril de 1783 se concluyó en París un tratado de amistad y comer-

cio entre los Estados Unidos y la Suecia , firmados por el Doctor Franklin, y de la otra parte por el Conde Von-Krutz. Otro semejante concluyó con Prusia en 1785 , poco antes de su viage.

No solo se dedicó Franklin en este tiempo á los negocios políticos , sino tambien se entretuvo en componer algunas obras y discursos propios de su genio, que publicó en París, y cuyo objeto generalmente se dirigía á promover la industria y economía en la nacion.

En 1784, quando el magnetismo animal hacía mucho ruido en el mundo, y en particular en Paris , se creyó un asunto de tanta importancia , que el Rey nombró comisionados para que exáminasen los fundamentos de esta pretendida ciencia , y por su distinguido talento tuvo el honor de que le nombrasen uno de ellos. Despues de haber exáminado el asunto con el mayor cuidado y atencion,

en el curso en que Mesmer repitió muchos experimentos en presencia de los comisionados , haciendo algunos en ellos mismos , determinaron que era un mero engaño con la idea de sorprender á los ignorantes y crédulos. Mesmer fué interrumpido en su carrera de la fama y riqueza á que caminaba muy de priesa , y ridiculizado un proyecto dirigido solo á engañar al genero humano.

Habiendo desempeñado completamente el Doctor Franklin los importantes fines de su mision con el establecimiento de la independencian de la América , acometido de algunas enfermedades , y tambien por su abanzada edad , deseó volverse á su País nativo. Con este motivo pidió al Congreso su retiro , y fué nombrado para que le sucediese Mr. Jefferson en 1785 : en Septiembre del mismo año llegó el Doctor Franklin á Filadelfia , poco despues fué nombrado in-

divíduo del Supremo Consejo executivo por la Ciudad , y en seguida Presidente del mismo Consejo.

Quando determinaron juntar una Convencion en Filadelfia en 1787 , con el fin de dar mas energía al gobierno de la Union , y para revisar y corregir los artículos de la Confederacion , le nombraron Delegado por el Estado de Pensilvania , firmó la Constitucion que propusieron para la Union , y dió á conocer que habia sido muy de su aprobacion.

Establecióse por este tiempo una Sociedad , con el fin de hacer investigaciones políticas , de la qual fué Presidente Franklin : celebráronse las juntas en su casa , publicáronse dos ó tres ensayos leídos en esta Sociedad , pero no duró mucho tiempo.

El mismo año de 87 se establecieron otras dos Sociedades en Filadelfia , fundadas báxo los principios mas liberales y

humanos, la una de ellas se titulaba : *Sociedad de Filadelfia para aliviar las miserias de las cárceles públicas*. La otra: *Sociedad de Pensilvania para promover la abolicion de la esclavitud, aliviar los negros libres arrestados ilegalmente, y mejorar la condicion de los Africanos*, de las quales fué tambien Presidente Franklin: sus trabajos tuvieron muy buen éxito, y continúan con infatigable celo los laudables fines por que se establecieron.

En 1781 fué primeramente acometido de mal de piedra, cuya enfermedad continuó incomodándole todo el resto de sus dias; pero aumentándose los achaques, de modo que le impedian asistir á la Cámara del Consejo, se retiró enteramente de los negocios públicos en 1788. Su temperamento habia sido muy robusto, y pocas veces habia estado enfermo, á excepcion de algun leve ataque de gota.

Como Presidente de la Sociedad de Abolicion, firmó una Memoria que se presentó á la Cámara de los Representantes de los Estados Unidos en 12 de Febrero de 1789, rogándoles que se valiesen de todo el absoluto poder que les daba la Constitucion, para disuadir el tráfico de la especie humana; habiendo sido éste su último acto público. En los debates que se suscitaron por esta Memoria, se empeñaron algunos en querer justificar el comercio de los Negros. En la Gazeta Federal del 25 de Marzo, se publicó un ensayo firmado *historicus*, escrito por Franklin, en el qual comunicaba una oracion escrita para decirla en el Divan de Argel en 1687, en oposicion á la súplica de la secta llamada Erika ó puristas, en que se pedia la abolicion de la piratería y esclavitud. Esta fingida oracion Africana era una sátira aguda de otra dicha por Mr. Jackson de

Georgia, en favor de la esclavitud de los Negros, y todos sus argumentos los aplica con igual fuerza para justificar el pillage y esclavitud de los Europeos. Al mismo tiempo hace evidente la ligereza de los argumentos en defensa del comercio de esclavos, y de la fortaleza de espíritu y talento del autor en tan avanzada edad. Escribió tambien una celebrada parábola contra la persecucion, en la que da una prueba de su gracia en imitar el estilo de otros tiempos y otras naciones.

Por el mes de Abril del siguiente año fué acometido de una calentura y dolor en el pecho, que dió fin á su existencia. Su amigo y Médico el Doctor Jones escribió la siguiente relacion de su enfermedad.

El mal de piedra que le habia hecho padecer por muchos años, en los últimos doce meses se reduxo á no poder

dexar la cama, y durante los extremos paroxismos de dolor, se veía obligado á tomar muchas dosis de láudano para mitigarlos: con todo, en los intervalos no solo se divertia leyendo y conversando alegremente con su familia, y algunos pocos amigos que le visitaban, sino que tambien se empleaba muchas veces en negocios del Público y privados, con varios sugetos que iban á consultarle expresamente; y en todos los casos siempre manifestaba aquella prontitud y disposicion á hacer bien, que fué el carácter que mas le distinguió en su vida, con toda la entereza de espíritu y claridad de ideas poco común. No pocas veces repetia aquellas anécdotas y dichos graciosos que hacian la delicia de quantos le oían.

Diez y seis dias antes de la muerte le acometió una calentura sin precederle ningun síntoma particular, hasta el

tercero ó quarto día en que empezó á quejarse de un dolor al lado izquierdo, que se le aumentó hasta que fué extremamente agudo, acompañado de tos y dificultad en el respirar. En este estado, quando la fuerza de sus dolores le dexaban algun tiempo para quejarse, decia, que temia no poder soportar los trabajos como debia, que conocia su obligacion á las muchas felicidades que habia recibido del Sér Supremo, que le habia elevado de unos principios tan pequeños y oscuros, á tan alta condicion y clase entre los hombres, y que no podia duda en que sus afficciones presentes le eran enviadas con la benéfica intencion de separarle de un mundo, en el qual ya no era á propósito para desempeñar las obligaciones que se le habian confiado.

En esta disposicion de cuerpo y espíritu continuó hasta cinco dias antes

de su muerte, en que le dexaron enteramente sus dolores y dificultad de respirar, y su familia se lisongeaba con la esperanza de su restablecimiento: se le reventó de pronto un absceso que se le habia formado en el pulmón, y arrojó una gran cantidad de materia que continuó mientras tuvo fuerzas suficientes para ello; pero inmediatamente que le faltaron, se le oprimian por grados los órganos de la respiracion, sucedió un estado de calma letárgica, y á 17 de Abril de 1790, á cosa de las once de la noche, expiró tranquilamente, acabando una larga y útil vida de ochenta y quatro años y tres meses. Franklin dexó un hijo llamado Guillermo, quien siguió el partido Ministerial, y vivia en Londres en 1791, y una hija casada con Guillermo Bache, negociante en Filadelfia.

F I N.

N

NOTAS.

(1) *Sobre los fundamentos con que se establecieron las primeras Colonias Inglesas.*

En 1606 Jacobo I instituyó dos Compañías de comercio con Cartas-Patentes, concediéndoles el permiso de establecer Colonias en Nueva Inglaterra, de cuya concesion no hicieron otro uso, que enviar uno ó dos navíos todos los años para hacer el comercio de peletería, y pescar en aquellas Costas. Esta fué la única correspondencia que mantuvo la Inglaterra con este País hasta el año 1620, que empezaron á tomar mas cuerpo las disensiones religiosas. El Arzobispo Laud perseguia en Inglaterra á todos los no-Conformistas con mucha severidad, y esta gente queria mas sufrir todos los rigores de una severa persecucion, que ceder un ápice de sus opiniones recibi-

das. Ninguna parte del mundo les proporcionaba un campo mas extenso para vivir con tranquilidad, que esta parte de América. Con este objeto compraron á la Compañía de Plymouth toda la porcion de territorio que era de su jurisdiccion, y habiendo obtenido privilegio del Rey para situarse á su modo, se embarcaron ciento y cincuenta personas para Nueva Inglaterra, donde fundaron una Ciudad, á la qual dieron el nombre de Plymouth. Con el exemplo de estos, otros muchos que se veían perseguidos por el mismo motivo en su País, pasaron á aumentar el nuevo establecimiento; de modo, que parecia que esta parte de América era el único refugio de todos los descontentos. Llegó á ser tan crecido el número de las personas que se embarcaban, que en 1637 se publicó una orden, prohibiendo que nadie se pudiese embarcar sin expreso permiso del Gobierno. Dí-

cese, que por falta de esta licencia Oliver Cromwel, Mr. Hampden y otros amigos suyos no pudieron embarcarse para América, después de tener ajustado el flete, y todas sus cosas dispuestas para el viage.

(2) *Sobre la utilidad de las Librerías que llaman en Inglaterra Circulating libraries, y en Francia Gabinetes literarios.*

En estas Librerías se prestan libros, abonándose por un tanto al mes, y son muy comunes al presente en Inglaterra y Francia: facilitan por una friolera quantas obras se pueden desear, lo que contribuye á extender los conocimientos científicos y literarios con mucha utilidad para toda la nacion en general. Los aficionados á las ciencias y á la literatura, que no tienen medios suficientes para comprar abundancia de libros, y los Militares estudiosos que por sus empleos tie-

nén que variar de destino, frecuentemente encuentran los libros que necesitan para sus investigaciones, sin la engorrosa incomodidad de llevarlos consigo, y sin molestar á nadie; y el Librero tiene su caudal en circulacion, dexándole buen rédito. Deberíamos desear que en Madrid y Ciudades de Provincia de España, algunos Libreros aplicados al aumento de sus intereses, emprendiesen este ramo de industria.

(3) *Sobre el tratado de la patria del rayo por el Padre Feyjoó.*

Es muy justo hacer aquí mencion del erudito Padre Feyjoó, quien en el tomo octavo de su Teatro Crítico, que publicó en 1732, en el discurso intitulado: *Patria del rayo*, razonando como buen Filósofo, prueba con mucha sutileza, que lo que llamamos impropiamente rayos, no es mas que el relámpago que se for-

ma acá báxo, y que no descende de las nubes como generalmente se creía. Su modo de discurrir muestra la gran capacidad del Autor, muy digno siempre de nuestra memoria.

(4) *Sobre los principios que tuvo la secta de los Quakaros (*).*

En 1642, al tiempo que tres ó quatro sectas arruinaban la gran Bretaña en guerras civiles emprendidas con el pretexto del nombre de Dios, un cierto Jorge Fox, del Condado de Leicester, hijo de un Fabricante de sedas, determinó predicar como un Apóstol, segun él decía, sin saber leer ni escribir. Era un

(*) *Los extravagantes principios de los Quakaros son tan poco conocidos, que he juzgado á proposito extenderme en esta nota algo mas de lo regular, para dar una idea de su historia y opiniones.*

jóven de veinte y cinco años , de costumbres irreprehensibles , pero de una imaginacion exáltada. Iba vestido de cuero de pies á cabeza , y corria de Ciudad en Ciudad declamando contra la guerra y contra los Clérigos. Si solo hubiera predicado contra la guerra , no hubiera tenido porqué temer ; pero como tiraba contra los Eclesiásticos , inmediatamente lo pusieron en la carcel. Conduxéronle á Darbi ante el Juez de Paz , y Fox se le presentó sin quitarse de su cabeza el gorro de cuero. Un Alguacil le sacudió un gran bofeton , diciéndole : “ Insolente , ¿ no sabes que debes estar delante del Señor Juez con el gorro en la mano ? ” Fox humildemente le ofreció el otro carrillo , y rogó al Alguacil que le sacudiese otro bofeton por el amor de Dios. El Juez de Darbi le mandó que prestáse juramento antes de interrogarle : “ Amigo mio , dixo al Juez , sabe

„que yo no tomo jamás el nombre de
„Dios en vano.” El Juez irritado de
verse tutear, y queriendo que jurase por
fuerza, le envió al Hospital de locos de
Darbi, para que le azotasen. Fox fué
al Hospital alabando siempre á Dios, y
así que llegó executaron la sentencia con
todo rigor; pero quedaron atónitos los
Ministros, quando les suplicó que le sa-
cudiesen algunos golpes mas por el bien
de su alma. Estos Señores no se hicie-
ron mucho de rogar: Fox llevó la dosis
doble, lo que les agradeció con muy buen
afecto, y en seguida se puso á predi-
carles. Al principio se reían, despues ya
le escuchaban, y como el fanatismo es
una enfermedad contagiosa, muchos que-
daron persuadidos, y los Ministros que
le habian azotado fueron sus primeros
discípulos. Libre de la cárcel, se fué Fox
por los campos con una docena de dis-
cípulos, predicando siempre contra el Cle-

ro, y llevando crueles azotazos por su obstinacion; pero no hacía caso. Un dia que le pusieron en la argolla, á la vergüenza, predicó al Pueblo con tanto fervor, que atraxo como unos cincuenta de su auditorio, y se interesaron tanto todos los demás en su favor, que en tumulto le sacaron de la argolla donde estaba, fueron á buscar al Curá Anglicano que habia sido la causa del castigo, y le pusieron en su lugar.

Tuvo tambien el atrevimiento de convertir á su secta algunos soldados de Cromwel, quienes renunciaron en seguida el oficio de matar, y se negaron á prestar juramento. Cromwel no gustaba de una secta cuyos individuos no peleaban, y se valió de todo su poder para perseguir estos nuevos advenedizos. En poco tiempo se llenaron de ellos todas las carceles, y sin embargo se aumentó el número de los sectarios; salian de las

carceles mas firmes en su creencia , y acompañados de los Carceleros á quienes habian persuadido sus opiniones. Pero lo que contribuyó mas á propagar esta secta, fué, que Fox se creía inspirado, y le pareció que debia hablar de un modo diferente de los demás hombres : fingíase temblon, hacía contorsiones y gestos, retenia el aliento y le despedia con mucha violencia ; de manera , que la Sacerdotisa de Delfos no podria hacer mas. En poco tiempo adquirió un hábito tan grande de estas farsas , que no podia hablar de otra manera. Este fué el primer don que comunicó á sus discípulos , quienes hacian de buena fe todas las gesticulaciones de su maestro , temblaban con todas sus fuerzas en el momento que se creían inspirados , y de aquí les dieron el nombre de *Quakers*, que quiere decir temblones. Los muchachos se entretenian en remedarlos , temblaban, ha-

blaban con la nariz, fingian convulsiones, y se creían estar poseídos del Espíritu Santo. Solo le faltaba aparentar algunos milagros, y tambien lo logró.

El heresiarca Fox dixo publicamente á un Juez delante de una grande asamblea: "Amigo, guárdate, Dios te castigaré muy pronto porque persigues á los Santos." El Juez acostumbraba embriagarse todos los dias con mala cerbeza y aguardiente, y murió dos dias después de apoplejía, justamente quando acababa de firmar una orden para que pusiesen en la carcel algunos Quakaros. Nadie atribuyó la muerte repentina del Juez á su intemperancia, sino que todos la miraron como un efecto de las predicciones de aquel fanático, y produjo mas Quakaros, que mil sermones y otras tantas convulsiones. Cromwel viendo que el número de los Quakaros se aumentaba todos los dias, quiso atraerlos á su

partido, y les ofreció dinero, pero lo despreciaron; y dixo un dia, que esta religion era de las únicas que no habia podido ganar con guineas.

Algunas veces fueron perseguidos por Carlos II, no á causa de la religion, sino porque no querian pagar el diezmo á la Iglesia, por tutear á los Magistrados, y por negarse á prestar los juramentos que prescribia la ley, hasta que Roberto Barclay, Escocés, presentó al Rey en 1675 su apología de los Quakeros, obra tan buena como se podia esperar. En la epístola dedicatoria á Carlos II, para impetrar su tolerancia, le dice á lo último: "Tú has experimentado dulzura y amargura, prosperidad y desgracias; fuiste desterrado del País donde reynabas, has sentido el peso de la opresion, y debes saber quán detestable es el opresor delante de Dios y de los hombres. Si despues de tantas

»desgracias y felicidades, tu corazón se
»endureciese y olvidáse de Dios, que se
»ha acordado de tí en tus contratiem-
»pos, tu delito será mucho mayor, y
»tu condenacion mas terrible: en lugar,
»pues, de escuchar los aduladores de tu
»Corte, escucha la voz de tu concien-
»cia, que no te adulará jamás.»

Queda tu fiel amigo y vasallo.

Barclay.

Lo mas de admirar es, que una carta semejante escrita á un Rey por un hombre tan obscuro, se produxese muy buen efecto, y fuese motivo de que cesáse la persecucion. Por este tiempo compareció en Inglaterra el ilustre Guillermo Penn, quien estableció el poder de los Quakáros en América, y aun los hubiera hecho res-

petables en Europa, si los hombres pudiesen apreciar el mérito báxo apariencias ridículas. Era hijo único del Caballero Penn, Almirante de Inglaterra, y privado del Duque de York, despues Jacobo II.

Guillermo Penn, á la edad de quince años, conoció un Quakaro en Oxford, donde seguia sus estudios, quien le induxo á abrazar su secta. Penn era vivo, eloqüente, y tenia mucho señorío en su fisonomía y porte; de manera, que al instante persuadió á otros muchos de sus compañeros, estableció una Sociedad de jóvenes Quakaros, que se juntaban todos los dias en su casa, y á la edad de diez y seis años se hallaba ya xefe de la secta. Quando volvió á la casa de su padre, al salir del Colegio, en lugar de arrodillarse delante de él, y pedirle su bendicion, como era la costumbre de los Ingleses, se le acercó sin quitarse el som-

breró, y le dixo: "Amigo, me alegró mucho de verte bueno." El Almirante creyó que su hijo se habia vuelto loco, pero luego conoció que era Quakaro, y se valió de todos los medios que dicta la prudencia humana, para persuadirle á que viviese como los demás; pero él contextó á su padre exôrtándole á que se hiciese Quakaro. En fin, viéndolo su padre que no lo podia reducir, se contentó con pedirle que fuese á ver al Rey y al Duque de York con el sombrero en la mano, y que no les tuteáse. Guillermo respondió, que su conciencia no se lo permitia, y que era mejor obedecer á Dios, que á los hombres. Indignado su padre con esta respuesta, le echó de su casa, y el joven Penn dió gracias á Dios por lo que padecía ya por su causa. Fuese en seguida á predicar por toda la Ciudad, é hizo muchos sectarios. El heresiarca Jorge Fox, movido de su

fama, vino á Londres desde lo interior de la Inglaterra, y los dos determinaron hacer misiones en los Países Extranjeros. Embarcáronse para Holanda, habiendo dexado un gran número de obreros para que cuidasen la viña de Londres. Sus trabajos tuvieron feliz éxito en Amsterdam; pero lo que les hizo mas honor, y puso en gran riesgo su humildad, fué, el buen recibimiento que les hizo la Princesa Palatina Isabel, tia de Jorge I Rey de Inglaterra, muger ilustre por la grandeza de su alma y por su saber, y á quien Descartes habia dedicado sus obras de Filosofía. En aquella época se habia retirado á la Haya, donde vió los *Amigos* (así llamaban entonces en Holanda á los Quakaros). Tuvo muchas conferencias con ellos, predicaron varias veces en su casa, y si no lograron reducirla á una perfecta Quakara, confesaron que no estaba lexos del

Reyno de los Cielos. Los *Amigos* sembraron tambien su doctrina en Alemania, pero recogieron muy poco fruto; pues el uso de tutear no gustaba en un País donde es menester pronunciar á cada momento las palabras de Alteza y Excelencia. Penn tuvo que regresar muy pronto á Inglaterra, á causa de la noticia de la enfermedad de su padre, á quien fué á dar el último abrazo: reconcilióse éste con su hijo, y abrazóle con mucha ternura, aunque era de diferente religion. Guillermo le exôrtó en vano á que no recibiese los Sacramentos y á morir Quakaro, y su buen padre le recomendó inutilmente que usáse botones en la Casaca y presilla en el Sombrero: circunstancias de las mas esenciales de su secta.

Guillermo heredó muchos bienes de su padre, y entre ellos varios créditos contra la Corona, por empréstitos que habia hecho el Almirante para varias espe-

O

diciones marítimas: para pedirlos vióse Penn precisado á visitar y tutear frecuentemente á Carlos II y á sus Ministros. El Gobierno le concedió en 1680, en lugar del crédito, la propiedad y soberanía de una Provincia de América al sud de Maryland; cuya cesion habia obtenido ya su padre en otro tiempo, con lo que se vió en el mundo un Quakaro Soberano. Embarcóse inmediatamente para sus nuevos Estados con dos navíos cargados de Quakaros que le siguieron: llamaron á su País Pensilvania por el nombre de Penn, y fundó á Filadelfia, que hoy dia es uno de los Pueblos mas florecientes de América. Hizo alianza con los Americanos vecinos suyos, y se puede decir que es el solo tratado que se ha hecho entre naciones sin prestar mutuo juramento. El nuevo Soberano, como legislador de Pensilvania, hizo leyes muy sabias. Así que estableció su gobierno, muchos Comerciantes de Améri-

ca pasaron á poblar esta Colonia, y los naturales del País en lugar de huir á los desiertos, se hicieron insensiblemente muy amigos de los pacíficos Quakaros; pues temian tanto á los otros Conquistadores de la América, como amaban á sus nuevos confinantes. A poco tiempo los que llamamos Salvages, admirados de sus vecinos, venian á Guillermo Penn para pedirle los admitiese en el número de sus vasallos. Era una escena nunca vista, un Soberano á quien todos tuteaban, y á quien hablaban sin quitarse el sombrero, un gobierno sin Clérigos, un Pueblo sin armas, Ciudadanos casi iguales á los Magistrados, y vecinos sin zelos.

Despues de la muerte de Carlos II volvió Penn á Inglaterra por asuntos de su nuevo País. El Rey Jacobo, que habia amado mucho al padre de Guillermo, conservó el mismo afecto hácia su hijo, y no le consideró como un sectario obs-

curo, sino como un Hombre Grande. La política del Rey concordaba mucho con el genio de Penn en ciertos artículos. Deseaba agradar á los Quakaros, y abolir las leyes contra los no-Conformistas, á fin de poder introducir la religion Católica en su Reyno al favor de esta libertad. Pero todas las sectas de Inglaterra conocieron dónde iba á parar el tiro, y procuraron eludirlo; pues todas ellas estaban unidas quando se trataba de la religion Católica, la que creían era un enemigo comun. A Penn no le pareció que debía renunciar á sus principios por favorecer á los Protestantes que le aborrecian, contra un Rey á quien amaba. Habia establecido en América la libertad de opiniones religiosas, y sentia pensasen que queria destruirla en Europa, con cuyo motivo se mantuvo siempre fiel á Jacobo II, tanto, que le atribuyeron ser Jesuíta, cuya suposicion, que él creyó calumnia, le

afigió sobremanera, y se justificó por medio de escritos públicos.

El desgraciado Jacobo II, que como casi todos los Stuardos, era un compuesto de grandeza y debilidad, y como todos ellos, hizo mucho y muy poco, perdió su Reyno sin que nadie sacase una espada en su defensa, y sin saber cómo sucedió. Con su caída todas las sectas Inglesas admitieron de Guillermo III y de su Parlamento, aquella misma libertad de religiones que no habian querido admitir de Jacobo II, y desde entonces los Quakaros gozaron por la ley todos los privilegios de que hoy dia están en posesion. Penn, despues de haber visto establecida su secta sin ninguna contradiccion en el País de su cuna, se volvió á Pensilvania, donde los suyos y los Americanos lo recibieron con lágrimas de alegría, y como á un padre que vuelve á ver á sus hijos. Todas sus leyes se habian

observado exáctamente durante su ausencia. Permaneció algunos años en Filadelfia, y contra su gusto tuvo que volver á Londres á solicitar nuevas ventajas en favor del comercio de Pensilvania; pero no volvió mas á su amado País, pues murió en Londres en 1718.

En el reynado de Carlos II obtuvieron los Quakaros el noble privilegio de no jurar, y de que les creyesen en justicia sobre su palabra. El Canciller, hombre sabio, les habló de esta manera: “Amigos míos, Júpiter mandó un día que todos los animales de carga viniesen á dexarse herrar. Los asnos respondieron que su ley no se lo permitía. Pues bien, dixo Júpiter, no se os herrará, pero al primer tropiezo que deis, se os hará dar cien aguijonazos.”

No se puede pronosticar qué suerte tendrá la secta de los Quakaros en América; pero en Londres se ve que se dismi-

nuye su número todos los días. Y se puede asegurar, que en todos los Países, la religion dominante absuerve con el tiempo las demás sectas. Los Quakaros no pueden tener voto en el Parlamento, ni obtener ningun empleo, porque es menester prestar juramento, y no quieren jurar, y así no tienen otro recurso que dedicarse al comercio. Los hijos enriquecidos por la industria de sus padres, quieren gozar del mundo, obtener honores, llevar botones en la Casaca, y presilla en el Sombrero; se avergüenzan de que les llamen Quakaros, y se vuelven Protestantes por ser la moda del País.

(5) *Sobre la toma de Quebec, Capital del Canadá.*

El General Wolfe fué un jóven dotado de un espíritu verdaderamente Militar, y de talentos tan distinguidos, que hicieron muy sensible su pérdida. Le dieron

el mando de la expedicion contra Quebec, Capital del Canadá, en 1759, á instancias del Ministro de Estado que conocia su mérito. El General Montcalm habia sido el hombre mas feliz en quanto emprendió, que habia tenido la Francia, y defendia á Quebec con una fuerza considerable. A la escabrosa situacion del País por donde debia atacar Wolfe, añadió muchas obras para impedir el desembarco; de manera, que parecia impracticable. Pero la grandeza de ánimo y constancia de Wolfe, superó dificultades increíbles: ganó las alturas de Abraham, dió la batalla y derrotó al Ejército Francés. En esta accion perdieron gloriosamente la vida los dos Generales Francés é Inglés. Monkton sucedió á Wolfe en el mando, quien fué gravemente herido, y al Brigadier Lord Townsend le cupo la suerte de tomar á Quebec.

FIN DE LAS NOTAS.

